

Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”
Un hombre y su obra

Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”

Un hombre y su obra

EL HOMBRE

Los años de formación

En alguna oportunidad dijo Quinquela Martín que su nacimiento se perdía “en la sombra de lo desconocido”: sabía que había sido abandonado un 21 de marzo de 1890, criatura de pocos días, en el torno de la antigua Casa de Expósitos de la calle Montes de Oca, con medio pañuelo bordado y un papel que rezaba “este niño ha sido bautizado y se llama Benito Juan Martín”. Vestía buenas ropas, lo que no debe de haber extrañado a las monjas que lo recogieron, pues no sólo los pobres abandonaban a sus hijos por incapacidad de darles sustento; muchos de estos niños eran fruto de un “desliz” de alguna muchacha en una época en que ser madre soltera no era aceptado por la sociedad.ⁱ En muchas oportunidades se rumoreó que Quinquela, ya adulto, tomó conocimiento de su familia biológica, pero si así fuera nunca lo manifestó y siempre reivindicó como padres a aquellos que lo habían adoptado: Manuel Chinchella y Justina Molina.ⁱⁱ Don Manuel era un marinero genovés que de sus travesías por los ríos argentinos había traído como esposa a una entrerriana de Gualaguaychú con ascendencia indígena y, ya asentado en tierra, se instaló con carbonería para mantener el nuevo hogar, a lo que también contribuía changueando como estibador.

Lo cierto es que ante la imposibilidad de tener hijos propios, la pareja se dirigió en 1896 a la Casa de Expósitos, donde el pequeño Benito transcurría sus días entre las grises paredes y los grises guardapolvos que uniformaban a los huérfanos.ⁱⁱⁱ Contemplar los planos de distribución del edificio en esa época nos da una idea del mundo de su primera infancia porque si bien, dentro del concepto sanitario basado en pabellones aislados rodeados por jardines, se destacan el de médicos, el de internos y farmacéuticos, el de “las hermanas”, el de primera y segunda infancia, también podemos apreciar los de “diftéricos”, “escarlatina” “enfermedades de la vista” y “tiñosos”, lo que revela los males sociales de aquellos tiempos. Según la tradición, doña Justina eligió a Benito y no a un niño más pequeño por parecerle el más flaquito y desvalido y al año siguiente lo enviaron a la escuela del famoso maestro José Berrutti de

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

Australia 1081, calle que hoy lleva el nombre de Quinquela Martín. Tres años cursó estudios Benito, pero los tiempos eran duros y lo necesitaban para ayudar en la carbonería, aunque casi se podría decir que tuvo suerte, pues el trabajo infantil no sólo era común a fines del siglo XIX, sino que algunas industrias se basaban fundamentalmente en el mismo, como el de las terriblemente tóxicas fosforerías. Ya adolescente, comenzó a acompañar a su padre a la ribera como estibador pese a su pequeña contextura física que le valió entre sus compañeros de trabajo el apodo de "Mosquito", tomando contacto con el trabajo y los trabajadores en ese barrio proletario en que florecían las organizaciones obreras socialistas y anarquistas y en 1904 -con catorce años- lo encontramos pegando carteles a favor de la candidatura de Alfredo Palacios que se consagraría como el primer diputado socialista de América.

Por esta época, Benito tomó sus primeras lecciones de dibujo y perspectiva con el profesor Casaburi pero su maestro, al que siempre reconocerá como tal, lo encontrará en 1907 en la *Unión de La Boca*, Alfredo Lázzari, de quien dirá años más tarde: *"Como todo vecino de La Boca tenía por fuerza que pertenecer a alguna agrupación, yo me inscribí en la Sociedad Unión de La Boca, dentro de la cual funcionaba el Conservatorio Pezzini-Sttiatessi. El Salón Unión, como todos le decíamos en La Boca era una especie de academia universal, donde se enseñaba música, canto, dibujo, pintura, yeso, baile, corte y confección y no sé cuántas cosas más (...) Cuando ingresé como alumno en ese emporio del saber divino y humano acababa yo de cumplir diecisiete años y ya tenía las manos bien curtidas por el trabajo. También tenía mucho que aprender, pues no sabía nada de nada, aparte de descargar el carbón de los barcos y repartirlo luego a domicilio (...) Mi profesor y maestro, el único que tuve en la vida, fue el pintor Alfredo Lázzari. Él me enseñó los rudimentos del trabajo y de la pintura. A esas clases de Lázzari asistían también Fortunato Lacámara, Arturo Maresca y Camilo Mandelli. Nos daba yesos para copiar en dibujos al claroscuro, y estampas para reproducir y colorear. Yo asistía a esas clases dos veces por semana, los lunes y los jueves, de veinte a veintidós. Algunas tardes de domingo, el maestro Lázzari llevaba a sus discípulos a la isla Maciel, a tomar apuntes del paisaje natural. Lázzari conocía el oficio y enseñaba bien lo que sabía. Y tenía una buena condición, rara en los profesores de academia: dejaba en libertad al alumno, para que éste explayara su temperamento, buscara su expresión y hasta su propia técnica. Este respeto por la libertad en el arte es uno de los mayores beneficios que saqué de sus enseñanzas."*^{iv}

A pocos metros de *La Unión de La Boca*, por otra parte, se encontraba un centro de agrupamiento e irradiación cultural que no fue una institución formal sino una peluquería en Olavarría 576 que Quinquela, más tarde, evocaría: *"(...) su dueño, Nuncio Nuciforo, era peluquero profesional, pero su gran afición era la pintura. Su peluquería fue el centro de*

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

reunión de una peña de artistas. A ella acudían, además de Stagnaro y Filiberto, Alfredo Lazzari, Fortunato Lacámara, Arturo Maresca, Adolfo Montero, Camilo Mandelli, Vicente Vento, que por su parte era también pintor y peluquero. Yo empecé a ir a la peluquería de Nucíforo no como cliente ni contertulio, sino como carbonero. Él era cliente de nuestra carbonería y yo era el encargado de llevarle el carbón y la carbonilla. Con frecuencia me lo encontraba pintando, a la puerta de la peluquería. Yo dejaba la bolsa de carbón en el suelo y me quedaba allí plantado, viéndolo pintar. Iban llegando los clientes y Nucíforo seguía pintando, sin hacerles caso. Hasta que alguno protestaba y recién entonces el peluquero pictórico dejaba los pinceles y agarraba la brocha (...).^v Conmovedor testimonio que nos recuerda a otro niño-obrero, Filiberto, que por estos tiempos del Centenario y ya veinteañero amenizaba las tardes con un trío en un café de Patricios y Olavarría donde, de chico, había trabajado como lustrabotas.^{vi} Y termina Quinquela: "(...) Después de Alfredo Lazzari, que fue el maestro de todos nosotros, Nuncio Nucíforo fue el principal animador que tuvo entonces el ambiente artístico de La Boca. Ese ambiente era una mezcla de cantores, guitarreros, payadores, músicos de almacén o de bodegón, que eran los más, y de artistas plásticos, que éramos los menos. Si Lazzari fue el creador académico de ese clima pictórico, Nucíforo fue quien le insufló animación y aliento popular".

Si Alfredo Lazzari fue el maestro de la primera generación de artistas boquenses, uno de ellos se constituyó en una especie de "hermano mayor" de los mismos. No por edad, pues había nacido en 1888; no por estudios formales, pues era autodidacta y sólo recibió algunas lecciones de Alfredo Lazzari, sino por ascendiente intelectual y modelo de dedicación en las diversas facetas de su corta vida. Nacido en Montevideo había llegado a La Boca muy niño y, al morir el padre, debió trabajar desde los doce años en los astilleros de la Isla Maciel hasta ser elegido, con tan sólo diecisiete, secretario general de la combativa *Sociedad de Caldereros* que funcionaba en el local de la *Unión de la Boca*. Pero la lucha gremial era tan sólo uno de sus intereses: Stagnaro escribía, pintaba, esculpía y tocaba la guitarra. Los cafés del barrio lo vieron en muchas ocasiones animar las veladas con su instrumento e, incluso, atreverse al canto con alguno de los conjuntos infaltables en esos establecimientos. En esa faceta lo habría conocido Filiberto, a quien le aconsejó estudiar música,^{vii} faceta que también lo llevó en alguna ocasión a combinar la militancia con la guitarra: "*Hasta en las distancias que parecían remotas -el entonces fabuloso Río Negro- anduvo con ella, salvando con su música y su voz la precaria situación de un grupo de obreros declarado cesante por lanzarse a una huelga en una obra de ingeniería (...) Stagnaro, con su habilidad artística, sacó de apuros a los trabajadores*

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

despedidos y con los dineros reunidos en la inesperada empresa lírica todos pudieron regresar a Buenos Aires".^{viii}

Quinquela Martín conoció a Stagnaro, seguramente, en la *Sociedad de Caldereros* a cuya biblioteca concurría las noches en que no concurría a la *Unión*; lo cierto es que la firma de ambos aparece en la proclama de la huelga portuaria de 1908 en la que se conquistaron la jornada de ocho horas y el peso máximo de las bolsas de 70 kilos. La comunidad de intereses debe de haber facilitado la amistad pues cuando Quinquela regresó de Córdoba, donde debió radicarse durante seis meses en 1909 por su débil salud, e instaló su primer y pequeño taller en los altos de la carbonería paterna, se convirtieron en "inquilinos" Stagnaro y Adolfo Montero.^{ix} Luego pudo Stagnaro instalar estudio propio en Olavarría al 600, vecino a la *Unión de La Boca*, logro que se debió a la solidaridad de sus amigos y compañeros de lucha gremial: Santiago Elena fue el propulsor de una "Sociedad Estímulo a las Bellas Artes", con el mayoritario aporte de la *Sociedad de Caldereros*, cuyo único -si no principal- beneficiario era... Stagnaro.^x No era para menos; Quinquela evoca así su primera visita, con Filiberto, a la casa del que llamaban *el pequeño Leonardo*: "*Santiago Stagnaro vivía por entonces en una pequeña casucha con la madre y tres hermanas, que cosían para vivir. La madre era lavandera. El pequeño Leonardo ocupaba una pieza que le servía de estudio, de dormitorio, de escritorio y de biblioteca. Pocos muebles, menos de los indispensables. Muchos libros y algunos cuadros. En un rincón, un bastidor y una guitarra (...)*".^{xi}

Seguramente la vida en la casa de Quinquela era igual de humilde, pero no todo era armonía. Don Manuel podía tener un carácter bastante áspero y desaprobaba que su hijo se dedicase a la pintura aunque –como en todo- su madre lo apoyaba, por lo que el joven Benito encontró un trabajo como ordenanza en la Aduana de Dársena Sur. Seguramente el oficio de empleado público no fue de su agrado, pues al poco tiempo volvió a trabajar en la carbonería mientras seguía estudiando y pintando, y pronto tendría oportunidad de hacer conocer su novel arte. En el marco de los festejos del Centenario la *Sociedad Ligure* organizó un salón con motivo de su XXV aniversario al que enviaron trabajos varios alumnos de Lázzari: Arturo Maresca, Leonidas Maggiolo, Enrique Guastavino y Vicente Vento, junto a Santiago Stagnaro y otros autodidactos. "Benito Chinchella" participa por primera vez de una muestra, con el óleo *Vista de Venecia*, dos paisajes a la ténpera y dos estudios de cabeza a la pluma.

En 1912 Quinquela concurre a la *Sociedad Estímulo de Bellas Artes* para tomar clases de dibujo al natural con Pompeyo Boggio, donde probablemente conoce a Guillermo Facio Hebecquer quien, con José Torre Revello, instala su estudio en Pedro de Mendoza y Patricios, en el deslinde entre La Boca y Barracas, mientras en las cercanías hacen lo propio otros

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

estudiantes: Santiago Palazzo, José Arato y el escultor Agustín Riganelli. Pronto se entablará una relación y amistad entre los jóvenes artistas de ambos barrios, favorecidas por la comunión de ideas políticas. Uno de esos protagonistas -luego destacado historiador-, Torre Revello, evoca el espíritu de la época: *"Alrededor de una mesita, ubicada en cualquier café establecido en una de las aceras de la calle ancha, Almirante Brown, pero con preferencia en las cercanías de Pedro de Mendoza, [Stagnaro] solía reunirse muchas noches con amigos y colegas para divagar sobre cosas del arte (...)"* y agrega: *"La Boca era entonces un mundo de color que interesaba a los artistas sensibles. En la época de Riganelli, veíase asaltada diariamente por plásticos noveles desde el puente Avellaneda hasta la calle Almirante Brown. La más frecuentada de sus calles, en las primeras horas del alba, era la que desemboca en la Ribera, Patricios, desde Río Cuarto a Pedro de Mendoza (...)"*.^{xii}

En 1914 un grupo de alumnos de *Estímulo*, entre los que se destacan Arato, Palazzo, Riganelli, Abraham Vigo y Florencio Sturla participan en la Comisión Organizadora de la "Primera Exposición de obras recusadas en el Salón Nacional", llevada a cabo en el *Salón de la Cooperativa Artística* en el mes de octubre. Entre estos valientes se contaban Benito Quinquela Martín -que presenta sus óleos *Quinta en la Isla Maciel* y *Rincón del arroyo Maciel* firmados "Martín B. Chinchella"- y Guillermo Facio Hebecquer quien, al fallecer en 1916 Santiago Palazzo, se integraría al grupo integrado por Vigo, Arato y Riganelli que empezaba a ser conocido como *Grupo* o *Escuela de Barracas* y más tarde, con la incorporación de Adolfo Bellocq, como *Grupo de los Cinco* y, definitivamente, *Artistas del Pueblo*.^{xiii} Sin pertenecer al grupo -en realidad, nunca lo hizo con ninguno- Quinquela mantendría su vínculo con Facio Hebecquer y al mudar éste su estudio a Parque Patricios en 1918 participaría en las tertulias que allí se realizaban y a las que concurrían no sólo los integrantes del *Grupo* sino también Juan de Dios Filiberto, el joven Enrique Santos Discépolo y los escritores Juan Palazzo, Enrique González Tuñón, Gustavo Riccio, Juan Stagnaro (hermano de Santiago) y Elías Castelnuovo, que en pocos años integrarían el *Grupo de Boedo*.^{xiv}

En 1915 Quinquela emprende, junto con Santiago Stagnaro, una tarea que seguramente respondía a una de sus íntimas vocaciones: en la Escuela *Fray Justo Santa María de Oro* dictan un curso de dibujo ornamental para obreros basado en modelos de la fauna y flora argentinas. La experiencia se extiende por dos años, pero la falta de títulos

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

habilitantes de los dos artistas llevó a su clausura por las autoridades educativas. Quizá sin saberlo, recibían el mismo "honor" que otro gran maestro y fundador de escuelas, Almafuerte, cesanteado por idénticos motivos en 1896 cuya obra y figura era reivindicada por anarquistas y socialistas.

En abril de 1916 el crítico Ernesto Marchese publica en la revista *Fray Mocho* un artículo sobre el pintor, "El carbonero", a raíz del cual vende su primera obra, *Preparativos de salida* a un coleccionista de Olavarría, en la provincia de Buenos Aires, que años más tarde fundaría con su colección un museo que lleva su nombre: "Dámaso Arce". Era el primer reconocimiento al joven artista en la prensa y en el mercado. Quinquela tenía 26 años y un mundo estaba por abrirse ante él.

Hacia la madurez

El año 1917 marca una inflexión en la vida de nuestro artista al relacionarse a través de Facio Hebecquer con Pío Collivadino, director de la *Academia Nacional de Bellas Artes* desde 1907. Es conocida la anécdota que Quinquela refiere en sus memorias: en una de sus jornadas pictóricas en el Riachuelo, en compañía de Facio Hebecquer, se encontraron con Collivadino que hacía lo propio y, a instancias de Facio, lo llevó a la carbonería paterna para exhibirle sus trabajos. Dice Quinquela "(...) en la carbonería, saqué mis cuadros del cuarto de baño y los fui poniendo ante don Pío, que los fue mirando, detenidamente uno a uno sin hacer comentarios. Yo lo miraba a él, con el alma en un hilo (...) me dijo unas cuantas frases que cambiaron mi vida (...) me dijo que tenía una manera nueva de ver y pintar (...) que en mis obras había personalidad y vigor (...) que yo podía ser el pintor de La Boca (...)". El maestro no sólo lo alentó, sino que merced a su influencia y al talento organizativo de su secretario, Eduardo Taladrid -quien también le aconsejó dedicarse a grandes formatos-, Quinquela realizó su primera exposición individual en *Witcomb* en 1918, oportunidad en que el mismo Collivadino adquiere el óleo *Impresión del astillero*, y en 1919 otra exposición, esta vez en el *Jockey Club*, organizada por la *Sociedad de Damas de Beneficencia*. Probablemente por consejo de Collivadino, también en 1917 Quinquela vuelve a hacer envíos al Salón Nacional, que ahora son aceptados: en esa convocatoria lo fueron *Buque en reparaciones* y *Día de sol en La Boca*, en 1919 *Rincón del Riachuelo* y, en 1920, obtuvo el tercer premio con *Escenas de trabajo*.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

Ese mismo año realiza una exposición en la galería *Witcomb* de Mar del Plata, ciudad a la que viaja en avión -toda una proeza en esos tiempos y, tal vez por eso, un eficaz golpe propagandístico- y se inicia un período de viajes al exterior al ser designado Eduardo Taladrid como representante de *Estímulo* en Río de Janeiro para desarrollar un intercambio artístico entre Brasil y Argentina, el cual es inaugurado con una exposición de Quinquela en la *Escuela Nacional de Bellas Artes* a la cual asiste el presidente Epitacio Pessoa, quien adquiere un obra para el salón de actos del Palacio de Guanabara, por entonces sede del gobierno. En 1922 inicia su segundo viaje, esta vez a España con un cargo consular otorgado por el presidente Marcelo T. de Alvear, realizando una exposición en el *Círculo de Bellas Artes* de Madrid con la presencia de la realeza y de importantes personalidades, adquiriendo el *Círculo* dos obras, otras dos el *Museo de Arte Moderno* (actual *Reina Sofía*) y coleccionistas particulares el resto de las obras expuestas. Con el dinero obtenido, a su regreso a Buenos Aires, Quinquela adquiere la casa de Magallanes "(...) donde mis viejos seguían atendiendo su carbonería que por entonces estaba en estado de quiebra. Cerré la carbonería y regalé la casa a mis padres adoptivos. La compra la hice con el dinero que gané en España. Aquella casa era un regalo que España me había hecho a mí, y que yo transferí a mis viejos". Asimismo traslada su taller a la vieja casona de los Cichero -en Pedro de Mendoza y Australia-, donde había sido fundado en 1919 y tenido su sede el primer movimiento de artistas plásticos boquenses, *El bermellón*, y donde también se instalan Fortunato Lacámara y Miguel Carlos Victorica.^{xv}

A fines de 1925 Quinquela se embarca con destino a Francia patrocinado nuevamente por Alvear, quien había sido embajador hasta su elección como presidente de la Nación en 1922,^{xvi} expone en las *Salas Charpentier* con éxito de público y ventas. Desde allí envía una postal a su maestro Lázzari, con quien mantenía una permanente y respetuosa relación:

"París, enero de 1926. Querido Lázzari, para el 16 de marzo realizaré mi exposición en el Salón Charpentier, algunos críticos y entendidos dicen que será una nota nueva en París. He vendido ya algunos cuadros. El Salón de invierno de los franceses es muy malo; están en decadencia, de todo lo que he visto hasta hoy me quedo con los colosos del Museo del Louvre, Ticiano, Velázquez, Leonardo y toda la familia, ya tendrá noticias mías por los diarios. Saludos a su esposa, a sus hijos y a usted un abrazo de su amigo, que lo quiere. Quinquela Martín."^{xvii}

A principios de 1928 Quinquela se encuentra en Nueva York, exponiendo en las *Anderson Galleries* con buen éxito de venta. Allí conoce a Georgette Blandi, escultora y galerista con quien inició una amistad que perduró a lo largo de los años y casi al final de la

Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”
Un hombre y su obra

estadía programada, recibe una invitación del director del *Diario de la Marina* de La Habana, adonde se dirige y expone en sus salones 26 obras. El regreso a la patria, en esta ocasión, fue casi triunfal; los artistas y los vecinos de La Boca le rindieron diversos homenajes y Alvear, nuevamente, lo distinguió agasajándolo con un banquete en su honor. Su esposa, Regina Paccini, entabló también amistad con el pintor, pasó a ser una concurrente más al taller de Pedro de Mendoza y cuando culminó su más importante obra benéfica, la *Casa del Teatro*, Quinquela realizó dos grandes murales en el foyer de su teatro, hoy conocido como *Regina*.

En cierta manera, Quinquela no podía dejar de visitar Italia, tan unida a nuestro país y a La Boca. En esa época aún vivían muchísimos integrantes de las olas migratorias del siglo XIX y principios del XX y sus descendientes se multiplicaban en la geografía argentina. Los lazos culturales eran muy fuertes, pero la colectividad estaba en gran medida dividida políticamente desde que Benito Mussolini, jefe del fascismo, llegara al poder en 1922. Lo cierto es que Quinquela se embarcó en el famoso transatlántico *Conte Verde* y expuso en el *Pallazzo delle Esposizione* con el auspicio de la embajada argentina. A la inauguración concurren el rey Victor Manuel III y el “duce” Mussolini, que eligió la obra *Momento violeta* para su adquisición con destino al *Museo de Arte Moderno romano*. Durante su estadía el gobierno quiso condecorarlo pero Quinquela, como en anteriores oportunidades, rechazó el honor: “Yo me sentía ante todo pintor de la Boca, y por mi sensibilidad de artista de barrio y mi condición de carbonero del puerto no me consideraba preparado para aceptar tales homenajes (...)”, lo que no fue obstáculo para que el Papa Pío XI lo recibiera en audiencia privada.

Su último viaje al exterior fue a Londres, en 1930, donde expuso en las *New Burlington Galleries* veintinueve óleos y algunos dibujos. Varios museos compraron sus obras tuvo un notable éxito de público, pero a su retorno ya no aceptó invitaciones, como las realizadas en su momento por Japón y Alemania, para viajar al exterior. En 1943 viajó a Tucumán a solicitud del gobierno provincial con una muestra de óleos y grabados, técnica que podría haber aprendido con Facio Hebecquer y desarrollaría con la ayuda de su amigo Salvador Boruzzo, quien se ocupaba de la prensa.^{xviii} Ya sólo realizaría muestras en el país y, en un par de oportunidades, en Montevideo. Quizá ya había colmado su cuota de “mundo” y ahora se afincaba nuevamente en el barrio que no abandonaría hasta su muerte.

Quinquela y las instituciones culturales

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

Quinquela, como hemos dicho, no fue hombre de grupos, "ismos" o movimientos. Llama la atención que no se haya integrado a *El Bermellón*, la primera agrupación de artistas boquenses surgida en 1919,^{xix} pero desarrolló su sociabilidad en otros ámbitos como la mencionada tertulia en el estudio de Facio Hebecquer, participó en las actividades del *Ateneo de La Boca* y de *Impulso*, en el *Instituto Nacional Sanmartiniano* y, fundamentalmente, fue fundador y principal animador de la Peña que recibió su nombre del establecimiento en que tenía su sede: el histórico Tortoni. Había nacido ésta allá por 1926, como tantas instituciones culturales, alrededor de una amable mesa en el café *La Cosechera* de Perú y Avenida de Mayo y por invitación del dueño del Tortoni, Pedro Curuchet, se trasladó a su sótano que frecuentaron a lo largo de los años escritores como Ricardo Güiraldes, Baldomero Fernández Moreno, Alfonsina Storni, Juana de Ibarborou o Francisco Isernia, músicos como Arturo Rubinstein, Ricardo Viñes o Juan de Dios Filiberto y plásticos como Roberto Capurro, Agustín Riganelli y Luis Perloti, quienes también realizaron exposiciones en el local donde tarde a tarde solía acercarse Marcelo T. de Alvear. El propósito de la Peña fue la promoción de las artes y las letras sin adscribirse a ninguna corriente estética en particular, siguiendo las palabras de Curuchet: "*Aquí se puede conversar, decir, beber con mesura y dar de su savoir faire la medida. Pero sólo el arte y el espíritu tienen el derecho de sin medida manifestarse aquí*".^{xx}

Extinguida la Peña en 1947, algunos de sus contertulios siguieron reuniéndose en el taller de Quinquela. Alguno de los domingos en que celebraban sus reuniones el ceramista J. Lucio Rodríguez le propuso una nueva creación, la "Orden del Tornillo", un honor destinado a aquellos que cultivaban "la verdad, el bien y la belleza del espíritu" y el común del mundo consideraba "locos". Con esta condecoración Quinquela quería "*(...) premiar a los amigos de alguna manera, pues decía que era una forma de retribuir a los que lo premiaban a él. Era una Orden que él había creado porque decía que todo el que sobresalía por algo en la vida es porque estaba loco, le faltaba un tornillo. Entonces él entregaba el tornillo. Un tornillo chiquitito, para la solapa del saco del hombre o de la mujer, y un tornillo grande, con un cordón de colores, que se lo colgaba en el cuello. Quinquela giraba al candidato y lo dejaba de espaldas a él, que tenía un bastón de mando -se ponía un traje de Almirante que le había regalado el capitán Verzura que pertenecía a Casa Amarilla; lo tenemos acá expuesto lleno de tornillitos y un sombrero de estilo Napoleón- y con ese bastón de mando le pegaba en la nuca y le decía: ya estas atornillado, pero no te lo ajustes demasiado que es conveniente llevarlo flojo*".^{xxi}

La Orden del Tornillo, que se convirtió en una distinción muy apreciada y pretendida, fue otorgada a 322 personalidades de lo más variado en actos "solemnes" como el arriba

Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”
Un hombre y su obra

descripto que se realizaban en el sótano del Tortoni, en la pizzería *Banchero* y en el propio Museo hasta 1972, cuando Quinquela sufrió una hemiplejía.

Quinquela y La Boca

En alguna ocasión dijo Quinquela que “(...) *cada vez que partí llevé conmigo la imagen de mí barrio, que fui mostrando y dejando en las ciudades del mundo. Fui casi como un viajero que viajaba con su barrio auestas. O como esos árboles transplantados que sólo dan fruto si llevan adheridas a sus raíces la tierra en que nacieron y crecieron (...)*”.^{xxii} Sin pretensión de ahondar en la psicología del pintor es importante recordar que, a diferencia de la mayoría de los niños, fue adoptado en mitad de la infancia, cuando multitud de impresiones y vivencias ya han sido fijadas en la psique. ¿Qué amargos recuerdos conservaría de su vida en el orfanato? Si coincidimos con Janus Korzác -el hoy algo olvidado autor de *Si yo volviera a ser niño*- en que la patria “es el territorio de la infancia”, presumimos que Quinquela “adoptó” una patria en el multiforme y colorido barrio que lo vio crecer y volverse hombre: cambió el gris de los expósitos por la abigarrada policromía boquense, el silencio por la algarabía del puerto. Y adoptó a La Boca activamente, se apropió de ella transformándola, tratando de erradicar de ella la enfermedad, la ignorancia, la tristeza, quizá inspirado en sus lecturas juveniles: “(...) *las noches que no tenía academia acudía a la Sociedad de Caldereros, que tenía una pequeña biblioteca, o al Centro Socialista de la Sección Cuarta, cuya biblioteca era más grande y ecléctica (...)* Me pasaba las veladas leyendo a Kropotkin (célebre dirigente anarquista ruso de origen noble), a Gorki, a Dostoiewsky y a otros autores rusos (...) Lo que más admiraba en Kropotkin no era tanto su obra y su doctrina como su altruismo al sacrificar sus privilegios de príncipe a la causa proletaria (...) que el príncipe Kropotkin hubiera renunciado a todo por defender sus ideales de justicia social, me producía tanta admiración como sorpresa. Y es que entonces recién empezaba yo a comprender que la conciencia que el hombre pone en su vida y en su obra vale más que la corona de los príncipes.”^{xxiii}

Lo cierto es que sus intervenciones cambiaron para siempre a La Boca y parafraseando a la escritora Julia Prilutzky Farny podríamos llamarlo “el hombre que inventó un barrio”. No sólo donó terrenos y edificios para instituciones de bien público, sino que le aportó definitivamente la policromía que lo caracteriza en el imaginario popular: “No sólo utilicé los colores en mis cuadros, sino que traté de incorporarlos a la realidad edilicia de La Boca. Los impuse en los edificios levantados en terrenos que doné para obras de beneficio colectivo o

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

social y que yo mismo decoré; y logré que no pocos vecinos pintaran sus casas de colores, casi siempre eligiendo mi distribución de esos colores. Todos esos remolcadores que forman una flota de cuarenta unidades los hice pintar con esos colores; antes todos eran negros, verdaderamente horribles (...).^{xxiv}

Antiguos vecinos aún lo recuerdan en esta faceta, como la artista plástica Beatriz Anselmi, quien refiere que *"(...) yo vivía en la actual casa Proa que fue un edificio enviado a edificar por mi abuelo, y allí nació y viví hasta que él falleció (...) volvía de la Escuela por la ribera de la Vuelta de Rocha, en dirección a mi casa. Era la época en que Quinquela estaba pintando los frentes y deseoso también de pintar el frente de la casa materna, donde yo vivía y estaba todavía mi querida abuela materna, Quinquela me para -estaba mirando los frentes desde la ribera- y me dice 'decile a tu abuela que me permita pintar el frente, le voy a poner un color celeste y verdoso, muy pastel', y la abuela retaceaba, pero accedió a que lo pintasen, menos la puerta.^{xxv}* Y con respecto a la flota de remolcadores Quinquela olvida un detalle, no menor, que rescata Rubén Rodríguez Ponziolo: *"Remolques "O. N. A." surge de la fusión de varias empresas de las que voy a dar algunos de los nombres que en este preciso instante retornan a mi reminiscencia: Belluscio, Dilernia, Botto, Cochelo y Orengo. Quinquela se encargó de la creación del emblema que acorde con la tradición marinera lucían en las chimeneas las embarcaciones, la que representaba la cabeza de un indio con varias plumas y debajo la palabra 'ONA'. Todo el mundo pensaba que la misma correspondía a la tribu indígena homónima pero la que en realidad obedecía a que esas iniciales significaban 'Organización Naval Argentina', su correcta denominación comercial."^{xxvi}*

A este cambio podría decirse estético, Quinquela añadió -como hemos dicho- la fundación de instituciones que aún perviven y de las que supo decir que *"Cuanto hice y cuanto conseguí, a mi barrio se lo debo. De ahí el impulso irrefrenable que inspiró mis fundaciones, todas ellas afincadas en la Boca. Por eso mis donaciones no las considero tales, sino como devoluciones. Le devolví a mi barrio buena parte de lo que él me hizo ganar con mi arte (...)."^{xxvii}*

E insistimos en su experiencia como huérfano: sus fundaciones estuvieron dedicadas a los niños y a los jóvenes: el Lactarium, el Instituto Odontológico Infantil, la Escuela de Artes Gráficas, la Escuela "Pedro de Mendoza"... El 17 de agosto de 1933, en una nota del popular diario *Crítica* con motivo de su donación de un terreno para construir esta última escuela, Quinquela manifestaba que *"(...) los niños reciben instrucción en edificios no sólo fríos desde el punto de vista físico sino, lo que es más importante, desde el punto de vista moral. Yo me proponía al presentar mi iniciativa a consideración del Consejo, abrir un horizonte nuevo al niño ¿Qué mejor vehículo, para su imaginación e inteligencia, que rodearlo de un ambiente*

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

artístico?". Pero en el proyecto también estaban contempladas necesidades más básicas de la niñez proletaria que él tan bien conocía: "(...) en 1943, cuando contaba 10 años, recibí mi primer baño caliente bajo una ducha ya que anteriormente, como a todo chico de conventillo, nos bañaban en los baldes de latón donde las mujeres acostumbraban a lavar la ropa. El baño caliente al que hago referencia lo teníamos aquí en la escuela una vez por semana, en un recinto grande habilitado para tal finalidad. Ese día debíamos venir munidos de una toalla y una jaboneta, antiguo denominación del actual jabón de tocador para diferenciarlo del pesado pan de jabón amarillo con el cual se higienizaba la ropa. Quinquela controlaba nuestro comportamiento y si cierro los ojos, como lo estoy haciendo ahora, me parece verlo con su rostro aguileño y su saco negro de lustrina".^{xxviii}

Inaugurados, tras numerosos avatares, la Escuela y el Museo -al que nos referiremos en la segunda parte de este trabajo- en 1936 y 1938, Quinquela inicia una serie de fundaciones a lo largo de casi tres décadas. El 23 de julio de 1940 compra un terreno en Pedro de Mendoza 1771 que ofrece al gobierno para la instalación de una escuela de artes gráficas que recién será inaugurada en 1950 gracias al impulso que le dieron los presidentes Farrell y Perón. Durante el debate sobre el proyecto en la Cámara de Diputados, uno de ellos propuso darle a la institución el nombre del donante, como merecido homenaje. ¡Para qué! Quinquela, que observaba la sesión desde un palco, armó un tremendo escándalo manifestando que no merecía semejante homenaje y que, además, no estaba muerto... A la Escuela de Artes Gráficas de La Boca le dieron finalmente por nombre "Armada Argentina" pero hoy en día, con justicia, lleva el nombre del humilde maestro.

Mientras tanto, otro proyecto de construir un sanatorio en La Boca, aprobado por el Concejo Deliberante en 1941, era vetado por el Intendente en 1943 por considerar que la zona ya estaba cubierta por el Hospital Argerich. Quinquela optó por aceptar el cambio de destino de este otro terreno y el 4 de octubre de 1947 se inauguró, con una fiesta popular, el Lactario Municipal N° 4. Su permanente interés por la niñez se refleja en otras donaciones de importancia que configuran el actual paisaje del barrio: en un terreno sobre Lamadrid 648 se construyó el Jardín de Infantes N° 61 que comenzó a funcionar en 1948; sobre Pedro de Mendoza otra fracción alberga al Instituto Odontológico Infantil desde abril de 1959 y, en la misma arteria, otro terreno que fue ofrecido al gobierno en 1957 con destino a la construcción de un "Teatro-Salón de Actos para niños" que será inaugurado, recién en 1971, como *Teatro de la Ribera*.

Los últimos años

Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”
Un hombre y su obra

Desde 1948 Quinquela instaló su vivienda y taller en el tercer piso del Museo, dedicando todas sus energías a esta institución y, si bien en 1967 cedió la dirección a Guillermo de la Canal, siguió viviendo en él hasta 1972 cuando sufrió una apoplejía. Quinquela ya tenía ochenta y dos años y en esta dura ocasión pudo apreciar los frutos de toda la amistad que había sembrado durante su vida. Una institución le facilitó una casa en Suárez 1620, donde podía estar mejor atendido y su amigo el doctor Pedro Baglietto lo visitaba a diario. Fue Baglietto –seguramente con fines terapéuticos- quien lo incitó a seguir trabajando en la medida de sus posibilidades. Myriam Baglietto, su hija, recordó años más tarde:

“Mi padre lo visitaba todos los días, porque vivíamos a media cuadra. Todas las mañanas iba a ver como estaba el maestro. Conversando en una oportunidad le dijo ‘y, maestro, ¿cuándo volvemos a pintar?’. Y Quinquela: ‘¡no!, ¡no puedo sostener la espátula, ni el pincel, no puedo!’. Mi padre le preguntó ‘¿y que puede sostener?’, respondiendo Quinquela “un lápiz sí, creo que sí”. Entonces mi padre insistió: ‘¿y por qué no pinta con pinturitas?’. Y Quinquela se rió. Papá fue a una librería, compró una caja de pinturitas de colores y se las llevó. Le dijo: ‘acá están maestro, a ver que hacemos’. Y comenzó a pintar con pinturitas... Se decía pinturitas... y un día hizo un cuadro. Mi padre lo fue a visitar una mañana y le dijo ‘bueno, esto es para vos, Pedro, llevátelo.’”^{xxix}

El 15 de marzo de 1974 Quinquela contrae matrimonio con Alejandrina Marta Cerutti, a quien había conocido en su juventud, en su fugaz etapa de empleado público. Es notable lo poco que se sabe de la vida íntima de Quinquela quien, a semejanza de otros grandes artistas, tenía una personalidad seductora que impresionaba particularmente a las mujeres. Pero carecemos de testimonios o documentos sobre posibles amores que haya vivido siendo factible que, a semejanza de otros hombres de su época, guardara un estricto hermetismo sobre su vida amorosa. Sólo una mujer, la ya mencionada Georgette Blandi, aparece nítidamente recortada en su biografía: pintora y galerista norteamericana, mantuvieron desde 1928 una relación epistolar que denota una profunda amistad mantenida a través de la distancia y los años. Aclaremos que aparte de rica, bella e inteligente, Georgette era casada, lo que podría permitir suponer un amor no consumado que dejó una herida en Quinquela. Pero éstas son sólo suposiciones; lo real es, como dijimos, su casamiento en 1974 con una mujer que lo acompañaría los últimos años de su vida con cariño y dedicación.

A esta altura de su vida Quinquela comienza a recibir reconocimientos que hasta entonces, en gran medida, le habían sido retaceados por el “establishment” cultural y artístico. Ese mismo año de 1974 recibe el Gran Premio del Fondo Nacional de las Artes a su trayectoria

Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”
Un hombre y su obra

y el Ministerio de Cultura y Educación organiza una exposición retrospectiva de su obra en las Salas Nacionales de Exposición.

Es una anécdota conocida que Quinquela había decorado su propio ataúd más de veinte años antes de su fallecimiento. Se trataba de un cajón que le había obsequiado su amigo Cichero, propietario de una importante cochería y miembro de una de las más antiguas familias del barrio. Se exhibía en el establecimiento ubicado en la avenida Almirante Brown y ostentaba en su exterior siete colores, con un barquito a la altura de la cabeza, por sobre el consabido crucifijo, y el interior pintado con los colores de la bandera argentina. Año tras año concurría a retocarlo y, cuando ya no le dieron las fuerzas, encomendaba la tarea a uno de los empleados del Museo, Norberto Galeano, para que estuviera a la altura de las circunstancias que, finalmente, se dieron el 28 de enero de 1977.

El sepelio de Quinquela Martín fue una verdadera muestra de congoja popular. Por su capilla ardiente desfilaron personalidades y autoridades de todos los niveles y todas las instituciones -antiguas y modernas- de La Boca pero también sus vecinos, desde el más encumbrado hasta el más humilde, desde el “prohombre” del barrio hasta los beneficiarios de sus fundaciones, para darle el último adiós a quien sólo anhelaba que lo recordasen como “el pintor de La Boca” y, con toda justicia, lo había logrado.

NOTAS:

ⁱ El “torno” era un mecanismo giratorio en la puerta de los asilos que al girar depositaba al niño en su interior. Garantizaba cierto anonimato pero a partir del 31 de julio de 1891 quedó abolido y se creó una “oficina de recepción”, tanto para inducir a los padres biológicos a asumir cierto grado de responsabilidad legal -acotemos que antes de los 12 años los menores podían ser “rescatados”- como porque en época de epidemias eran abandonadas muchas criaturas enfermas. Por otro lado, los “deslices” no eran solamente de las mujeres, también se daban casos en que el expósito

Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”
Un hombre y su obra

era fruto de la relación de algún muchacho rico con la servidumbre de la casa, o simplemente con una mujer que no estaba a su altura social. Ver *Historia de la Sociedad de Beneficencia*.

ⁱⁱ “(...) tenía un pañuelito que estaba bordado por la mitad. Una parte quedó para él y la otra mitad se la llevó la madre. Acá se dijo muchas veces que cuando tenía 38 años lo vinieron a buscar reclamándolo, pero dicho por el propio Quinquela nunca se presentó nadie, y jamás quiso investigar de dónde venía; él siempre respetó y quiso mucho a los padres adoptivos, más que nada a la mamá. Yo tuve que hacer un inventario (...) y un día sentí un escalofrío tan grande, porque había una estatuilla de la madre de Quinquela, en delantal; así bien humilde, y se notaban sus rasgos de ascendencia indígena y abajo decía “*mi madre me defendía*.” Testimonio de Leonor Masella en *Homenaje a Quinquela*, Proyecto de Historia Oral realizado por la Prof. Ángela La Sala, obrante en el archivo del Museo Quinquela Martín.

ⁱⁱⁱ La Casa de Niños Expósitos fundada por el virrey Vertiz en 1779 permaneció en Moreno y Balcarce hasta 1873, en que fue trasladada a Montes de Oca 70, donde funcionaba el “Instituto Sanitario Argentino”.

^{iv} Testimonio de Quinquela Martín en Andrés Muñoz: *Vida novelesca de Quinquela Martín*, p. 45 y ss. Algunos de los materiales didácticos utilizados por Lázzari se conservan en el Museo “Quinquela Martín”.

^v Andrés Muñoz, obra citada, pp. 57-58.

^{vi} Ver Juan Silbido: *Evocación del tango*.

^{vii} Andrés Muñoz, obra citada, p. 50.

^{viii} Ver Antonio J. Bucich: *Un artista del novecientos boquense: Santiago Stagnaro*, p. 14.

^{ix} Ésta era en realidad la “tercera” carbonería, ubicada en Magallanes 889 y que más tarde Quinquela pudo adquirir para obsequiar a sus padres. Los establecimientos anteriores estuvieron en Irala entre Olavarría y Lamadrid, donde pasó su infancia, y en Magallanes 870.

^x Antonio J. Bucich, obra citada, p.14-15.

^{xi} Andrés Muñoz, obra citada, p. 50. Esta casa de los Stagnaro-Dentone estaba ubicada en la actual Carlos F. Melo 375, que entonces se llamaba Zárate.

^{xii} Citado por Antonio J. Bucich en *Esquema de las generaciones artísticas y literarias boquenses*, p. 19. Acotemos que el “puente Avellaneda” al que se refiere es el viejo puente Pueyrredón. Por esta misma época, 1914, se inauguró el puente transbordador “Nicolás Avellaneda” que prestará servicios hasta 1940, cuando es reemplazado por el gran puente carretero de igual nombre. Hasta entonces, la única forma de cruzar el Riachuelo en La Boca era utilizando los servicios de los boteros.

^{xiii} Santiago Roque Palazzo nació en Buenos Aires en 1893 y falleció en la misma ciudad en 1916, con tan sólo 23 años. De origen muy humilde, vivió siempre en conventillos y es este mundo el que refleja su obra.

^{xiv} Si bien se lo ha estudiado fundamentalmente como grupo literario, el *Grupo de Boedo* se constituyó, entre 1924 y 1929, en una vanguardia artística integral, en la que participaban plásticos, hombres de teatro como Leónidas Barletta, algún músico como Juan Carlos Paz, etc. Ver *Abraham Vigo*...

^{xv} Este venerable caserón construido allá por 1868 y por el que pasó tanta historia boquense fue demolido en agosto de 1973.

^{xvi} Marcelo T. de Alvear se distinguió, en su vida pública y privada, por su actitud de apoyo y mecenazgo a las artes. Las múltiples atenciones que tuvo con Quinquela originaron en el barrio la versión de que era su verdadero padre o, por lo menos, un familiar muy allegado, según refiere el antiguo vecino e historiador del mismo Rubén Rodríguez Ponziolo. Es cierto que por edad (había nacido en 1868) podría haberlo sido, pero no encontramos entre ambos

Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”
Un hombre y su obra

hombres la más leve semejanza física ni existe, hasta el presente, ningún indicio documental o testimonial que pudiera validar la versión.

^{xvii} Testimonio de Aldo Lazzari en *Homenaje a Quinquela*, obra citada.

^{xviii} Ver Diana Cavallaro (dir.): *Benito Quinquela Martín*.

^{xix} El grupo lo habrían integrado Juan A. Chiozza, Adolfo Montero, Juan Giordano, Roberto Pallas Pensado y el escultor Orlando Stagnaro, hermano menor del recién fallecido Santiago. A ellos se habrían pronto agregado el estudiante de Bellas Artes Adolfo Gustavino, fallecido tempranamente; el poeta y dibujante José Parodi, descendiente del precursor Francisco; José Luis Menghi, Víctor Cúnsolo, Juan Borgatello, Víctor Pissarro, también músico, Mario Cecconi, Salvador Calí y Juan Del Prete. Tuvieron su sede en el edificio construido por los Cichero en Pedro de Mendoza 2087. Ver *El Arte en La Boca II*.

^{xx} Citado en Museo de Bellas Artes Quinquela Martín: *Quinquela Martín, el pintor de La Boca*.

^{xxi} Testimonio citado de Leonor Masella.

^{xxii} Andrés Muñoz, obra citada, p. 258-259.

^{xxiii} Andrés Muñoz, obra citada, p. 46-47.

^{xxiv} Archivo del Museo. Citado en Museo de Bellas Artes Quinquela Martín: *Quinquela Martín, el pintor de La Boca*.

^{xxv} Testimonio de Beatriz Anselmi en *Homenaje a Quinquela*, obra citada.

^{xxvi} Testimonio en *Homenaje a Quinquela*. Rodríguez Ponziolo es miembro de una de las más antiguas familias del barrio, afincada en el mismo desde 1873.

^{xxvii} Archivo del Museo. Citado en Museo de Bellas Artes Quinquela Martín: *Quinquela Martín, el pintor de La Boca*.

^{xxviii} Testimonio de Rodríguez Ponziolo en obra citada.

^{xxix} Testimonio de Myriam Baglietto en *Homenaje a Quinquela*, obra citada.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

EL MUSEO

Quinquela dedicó, como se ha dicho, casi cuarenta años de su vida a la institución que resume su vida y obra -el Museo de Bellas Artes de La Boca que hoy lleva su nombre- cuyo proceso de creación fue largo y sufrió no pocos obstáculos. Según el testimonio de su propio creador, la idea original nació en la época de La Peña como una fundación de carácter artístico: *"(...) un museo con estudios para artistas y un restaurante para el público. Con el producto del restaurante y el alquiler de los estudios se costearían los gastos del museo"*.^{xxix} El concepto -como se puede apreciar- era adelantado a su época y Quinquela, con la ayuda de su amigo el escribano Romualdo Benincasa, comenzó a trabajar en el proyecto interesando, entre otros, al reconocido arquitecto Alejandro Virasoro, quien llegó a delinear los planos del edificio a construirse. Sin embargo, para concretar la idea era necesario contar con un capital del que no disponían, por lo que intentaron captar algún socio capitalista. Al no lograrlo, Quinquela modificó su plan original: recurriría al ámbito oficial y, a través del diplomático Enrique Loudet interesó al Consejo Nacional de Educación -al cual éste pertenecía- en la creación de una "escuela-museo". Existían entonces en La Boca varios establecimientos escolares en edificios rentados por lo que su concentración en un sólo ámbito, con el consiguiente ahorro de alquileres, no podía sino ser recibida con beneplácito por el Estado, más cuando Quinquela pensaba donar el terreno necesario para la institución. Años más tarde recordaría:

"Pero para donar un terreno lo primero que hace falta es tenerlo. Y como yo no poseía ninguno, me dediqué a buscarlo. Encontré uno en la Vuelta de Rocha que parecía

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

mandado hacer para levantar en él la escuela-museo. El dueño era un millonario, de cuyo nombre no quiero acordarme. Fuimos a verlo con Loudet y Benincasa. Le expuse mi propósito y el millonario me miró con ojos de asombro cuando le dije que yo quería comprarle su terreno para regalárselo al gobierno. Sin duda, pensó que yo me había vuelto loco de repente. Le volví a explicar que en ese terreno baldío se construirían una escuela y un museo, y mis explicaciones parecían afirmar más aun su opinión sobre mi estado mental”^{xxix}

El mencionado propietario fijó el precio en cincuenta mil pesos, un valor elevado para aquella época y, aunque Quinquela le ofreció señalarlo, no se realizó un contrato por escrito lo que más tarde traería sus consecuencias. En la seguridad de contar ya con el terreno, el maestro elevó una nota el 1º de abril de 1933 al presidente del Consejo, ingeniero Octavio Pico, en la que manifestaba:

“Benito Quinquela Martín, pintor argentino, soltero, domiciliado en esta ciudad en la calle Magallanes 889, ante el señor presidente se presenta y expone: Que tiene el propósito de donar al Consejo Nacional de Educación un terreno en la localidad de La Boca de esta Capital Federal, calle Pedro de Mendoza entre las de Palos y Del Crucero (...) La superficie que comprende permite levantar un amplio edificio de tres pisos que deberá ser destinado para escuela primaria y nocturna -los dos primeros pisos-, y el tercer piso para Museo de Bellas Artes formado por obras de mi producción y demás artistas argentinos, locales, obras que quedarán en propiedad de Consejo Nacional de Educación (...) Otra de las condiciones que fijo para esta donación es la de permitir que el suscripto sea escuchado en lo que respecta a la disposición de los salones del tercer piso destinado al Museo y taller de restauraciones, uno de los cuales podrá utilizarse para actos públicos y conferencias de índole exclusivamente patriótica, literaria y científica (...) Si el H. C. consintiera en que el suscripto decorara las paredes interiores del local con temas de su especialidad, que son los motivos del puerto y de fábricas, en todos sus aspectos, me comprometería a hacerlo gratuitamente, sin remuneración alguna (...) Si el H. C. aceptara la donación con las condiciones consignadas, los gastos que demande la manutención del Museo correrán por cuenta del suscripto mientras viva, excepto el portero y encargado de limpieza y la luz, que serán por cuenta del H. C. Al fallecimiento del donante la dirección del Museo será desempeñada por otro artista local, cuya designación se hará mediante una terna de tres artistas locales (...)^{xxix}

Lo que no había previsto Quinquela era que el propietario del terreno, al intentar abonárselo al contado, le manifestara que ya no le convenía vendersele pues iba a destinarlo a

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

edificar una casa de renta y que al no haber un documento escrito no existía ninguna obligación. Quinquela se encontraba, en sus propias palabras:

"(...) en un callejón sin salida. Había hecho la donación de un terreno, y ahora resultaba que no podía cumplir mi compromiso porque el terreno no era mío. Necesitaba agotar mis argumentos y mi serenidad para convencer a aquel financista impaciente, que terminó por ablandarse y acceder a venderme el terreno... siempre que le pagara cien mil pesos por él. Salí a la calle desesperado, para decirlo en letra de tango. Yo no disponía de tanto dinero, pero necesitaba conseguirlo de algún modo. Consulté el caso con mis amigos el diplomático y el escribano y también con un tercer amigo, entonces poderoso, que dirigía un popular diario de la tarde. Y todos convinimos en que el millonario pretendía imponerme un precio extorsivo, aprovechándose de mi comprometida situación. Y entonces lo amenazamos con un pleito y con el escándalo. Esto le asustó. Y, por fin, hizo el sacrificio de venderme el terreno. Pero tuve que pagarle setenta mil pesos, en vez de los cincuenta mil que me pidió aquella tarde en que me encajó como suya esta frase de otro: entre caballeros basta la palabra".^{xxix}

En la suerte de "memorias" que estamos glosando se refleja el desagrado que produjo en Quinquela este episodio, al que se agregó el consejo de un importante empresario jabonero que quiso interceder, con la mejor intención, y a través del escultor Roberto Capurro le allegó el consejo de abandonar el proyecto argumentando que las escuelas las debían hacer los gobiernos: "los particulares debemos ocuparnos de ganar dinero y de hacerlo producir. Es una tontería regalárselo al Estado". Sin embargo, Quinquela había viajado y observado atentamente el funcionamiento de los museos en otros países y destaca el caso de Inglaterra y Estados Unidos, donde

"(...) los museos públicos no tienen presupuesto oficial para la adquisición de obras de arte, pues son los particulares los que las compran para donarlas a algún museo. Y no necesito referirme aquí, por ser demasiado sabido, a las grandes fundaciones artísticas, científicas y de todo orden creadas por los millonarios norteamericanos. Lo que sí quiero agregar, para terminar con este ingrato tema, es que a la mayoría de nuestros millonarios podría aplicárseles la conocida locución: 'es más fácil ganar dinero que gastarlo'. Y también convendría recordarles esta otra verdad, no menos conocida: 'Los hombres no valen por lo que tienen, ni siquiera por lo que son; valen por lo que dan'.^{xxix}

Creemos escuchar en estas palabras el eco de las lecturas juveniles de Tolstoi y el príncipe Kropotkin. Quinquela, que había conocido la orfandad y la pobreza de solemnidad, que había cargado bolsas de carbón antes de llegar a la adolescencia, ahora que la fortuna le

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

sonreía sólo pensaba en cómo invertirla no en su beneficio particular, sino en el de su barriada obrera. Pero muchos otros obstáculos se cruzaron en el camino: el proyecto fue una y otra vez objetado por arquitectos y constructores; su intención de poner un mascarón al frente de la fachada fue totalmente vetada; voces insidiosas sugirieron que con esta donación, Quinquela buscaba en realidad valorizar otras propiedades circundantes que le pertenecían en secreto, etc. Dos artistas pertenecientes al Consejo Nacional de Educación, especialmente, se encarnizaron con la obra, objetando especialmente los murales que Quinquela había ofrecido pintar en las aulas: le pidieron dar examen de competencia como pintor y decorador, argumentaron que las pinturas distraerían a los alumnos, objetaron los temas elegidos... El maestro debió realizar los murales en su estudio y, cuando llegó el momento de fijarlos en las aulas, concurrió al colegio -según su propia manifestación- con un garrote y un revólver descargado: *"Yo no quería matar a ningún tipo, pero el revólver estaba ahí, a la vista. Me hice el loco."*^{xxix}

Lo cierto es que el 18 de agosto de 1933 el Consejo Nacional de Educación aceptó la donación y el siguiente 2 de octubre se perfeccionó la escritura de donación del terreno. Pronto comenzó la construcción del edificio por parte de la Dirección General de Arquitectura que dirigía el arquitecto Alberto Gelly Cantilo, sobre planos del ya mencionado arquitecto Alejandro Virasoro que le imprimió a la fachada un aspecto similar al de un barco.^{xxix} Tres años después las obras estaban concluidas, con capacidad para 1.000 alumnos, y el 19 de julio de 1936 - como ya se ha mencionado- se inauguraba la Escuela Pedro de Mendoza con la presencia de autoridades nacionales, eclesiásticas, educativas y -quizás lo más importante- una fiesta popular. Dos días después, el 21 de julio, comienzan a dictarse las clases a los niños que, como dice Gutiérrez Zaldívar, "tenían lo que Quinquela no había tenido".^{xxix}

El primer paso, en las fundaciones quinquelianas, estaba dado. Era la primera concreción de un programa que cumpliría al pie de la letra durante los siguientes cuarenta años. Era la primera realización en que se enfrentó a las adversidades, inconvenientes burocráticos y maledicencias que debería afrontar en todas sus iniciativas. Pero Quinquela salió templado y, rescatando su experiencia de vida, consigna como balance de la experiencia:

"La lucha fue brava. repito. Pero a mi juego me llamaron. En otras luchas más bravas me había visto, empezando por aquellas batallas campales de la calle Patricios, que se libraban a cascotazo limpio entre los pibes de La Boca y Barracas, y en las que yo luchaba mano a mano junto a los mellizos García, que eran dos malevos de raza y categoría. Y tuve que vivir después, sin miedo y sin alarde, entre los punguistas y asaltantes de la isla Maciel,

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

que dirimían sus cuestiones a punta de cuchillo. Y tuve que alternar también con los obreros del puerto, que tenían brazo fuerte y mano larga. Y sobre todo, me había visto obligado a luchar desde niño con la pobreza, con el trabajo y con la vida".^{xxix}

El Museo de Bellas Artes

Inaugurada la escuela, Quinquela debía ahora encarar el montaje de un museo como había establecido en su donación. Ya tenía el edificio construido pero un museo es, esencialmente, sus colecciones y el maestro se dedicaría a crearlas casi desde la nada. Para empezar, aportaría siete grandes telas de su autoría y una decena de mascarones de proa que había comenzado a coleccionar poco antes, además de obras de otros artistas argentinos, que también eran de su propiedad, hasta alcanzar unas doscientas piezas.^{xxix}

Con este patrimonio abre sus puertas el Museo el 19 de julio de 1938, constando de cinco amplias salas que en 1948 se elevarán a nueve con unas quinientas obras entre óleos, grabados, dibujos, esculturas y mascarones. Para esta tarea de acrecentamiento Quinquela se vio respaldado por una Comisión Asesora *ad honorem* integrada por amigos y colaboradores como los ya mencionados Romualdo Benincasa y Enrique Loudet, Ángel Casinelli, Marcelo Olivari, Aníbal Cárrega, Guillermo Saraví, Juan Simoni, Ambrosio Delfino, los plásticos Roberto Capurro y Vicente Vento y, no podía ser de otra forma, su amigo de la infancia -el otro paradigma de La Boca- Juan de Dios Filiberto. Con José Begna como secretario -el único cargo rentado- la Comisión se dedicó de lleno a la tarea dentro de la expresa condición, fijada por Quinquela en su legado, de que las obras estuviesen encuadradas en el arte "figurativo tradicional". Pero también es justo destacar que, también de acuerdo al acta de donación, el dinero para adquirir dichas obras salía del peculio del propio Quinquela.^{xxix}

Poco a poco el Museo va, así, acrecentando su patrimonio y en 1948 ya posee nueve

Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”
Un hombre y su obra

salas con un patrimonio de quinientas obras valuadas en un millón de pesos de entonces. Este mismo año, Quinquela declara a Andrés Muñoz:

“El pensamiento que orientó la fundación del museo y que sigue guiando a sus dirigentes, es el de que en éste se hallen representados todos los artistas de toda la República, sin olvidar a los precursores e iniciadores de las artes plásticas en el país, de los cuales ya figuran algunas obras en el catálogo. En él están registrados los nombres de varios centenares de artistas argentinos o foráneos vinculados de alguna manera a nuestro ambiente artístico (...).” ^{xxix}

Y en este espíritu la colección fue incorporando a precursores como Eduardo Sívori, Ernesto de la Cárcova, Graciano Mendilaharsu y Lucio Correa Morales; a maestros del siglo XX como Fernando Fader, Lino Enea Spilimbergo, Pío Collivadino, Arturo Dresco o Carlos Ripamonti; a representantes del costumbrismo o del arte “social” como Cesáreo Bernaldo de Quirós, Alfredo Gramajo Gutiérrez y los integrantes de los “Artistas del Pueblo” Agustín Riganelli, Adolfo Bellocq, Guillermo Facio Hebecquer y José Arato. Como no podía ser de otra manera, los artistas boquenses estaban amplia y magníficamente representados por Alfredo Lázzari, Miguel Carlos Victorica, Fortunato Lacámara, Santiago Stagnaro, Miguel Diomede, Eugenio Daneri, Pedro Zonza Briano, José Luis Menghi y tantos otros... El Museo ya era, como hoy en día, quizá el más completo exponente del arte figurativo de nuestro medio.

En 1952 Quinquela instituye una donación de cien mil pesos para que con sus intereses se otorgara anualmente un premio adquisición, en el Salón Nacional, con destino al Museo, siendo su primer ganador el artista platense Guillermo Martínez Solimán. Con el tiempo el fondo fue aumentado a quinientos mil pesos entregando, además, el propio Quinquela algún dinero extra a los premiados entre los que se contaron José Arcidiácono, Alberto Bruzzone, Félix Barletta, Juan Carlos Faggioli y muchos otros. ^{xxix}

Un aspecto a destacar es la centralidad que pronto alcanzó el Museo como centro de referencia cultural, tanto del movimiento artístico como del propio vecindario boquense. Cuando en 1941 Miguel Carlos Victorica obtiene el Gran Premio de Honor del Salón Nacional por el óleo *Cocina bohemia*, es paseado en triunfo en una carroza -una idea de Quinquela y Filiberto- por las calles de La Boca. Salen del antiguo caserón de los Cichero -al que tanto nos hemos referido y en el cual tenía su taller Victorica- y al detenerse en el Museo ya se han incorporado a la caravana no sólo los Bomberos Voluntarios y otras instituciones, sino la propia gente del barrio. Y el 9 de febrero de 1955, al fallecer el gran maestro, es velado en los salones del Museo con el famoso retrato de su madre en la cabecera del féretro. Recuerda Rodríguez

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

Ponziolo -a cuyo testimonio de antiguo vecino hemos recurrido más de una vez- que *"su sencilla capilla ardiente, con el correr de las horas, se fue cubriendo con los pequeños ramilletes de flores que aportaba la gente humilde del barrio"*.

Con el correr de los años Quinquela iba incrementando el patrimonio de la institución, pero esos mismos años iban acumulándose sobre el maestro que, en 1967, declinó su dirección en su apoderado, Guillermo de la Canal, continuando como Secretario Reynaldo Berterame. A pesar de esta cesión formal Quinquela era, indudablemente, el alma y el fundamento del Museo por lo que su presencia no podía ser soslayada por motivos burocráticos: continuó viviendo y trabajando en su taller del tercer piso hasta 1972, año en que sufrió una apoplejía. Todavía en 1968 dona 50 grabados al aguafuerte y 27 óleos de su producción al Consejo Nacional de Educación que a su muerte, como el resto del patrimonio del Museo, pasaron a su propiedad por disposición testamentaria.

Guillermo de la Canal desempeñó el papel de custodio de la memoria y la obra de Quinquela durante un difícil período de nuestra historia en que el patrimonio cultural no fue, precisamente, una prioridad para los gobiernos de turno. Refiere Gutiérrez Zaldívar que *"(...) era un hombre con una devoción extraordinaria hacia la persona de Quinquela. Cuando se refería a él siempre hablaba del 'maestro' con la misma pasión con que uno podría hablar de un santo (...)"*.^{xxix} Su dirección se extendió por tres décadas, hasta su fallecimiento el 3 de noviembre de 1997, siendo reemplazado interinamente por Leonor Masella y, desde el 30 de abril de 1998, por la licenciada María Cristina García Pinto de Sábado quien encaró una tarea de modernización y profesionalización del Museo para ponerlo al nivel de los más importantes establecimientos de la actualidad.

Hacia un museo del siglo XXI

Para cumplir con dicho objetivo se hacía necesaria una puesta en valor tanto del patrimonio como del edificio del Museo que, ya cumplidos los sesenta años, necesitaba modernizar sus instalaciones, sistemas y servicios, así como rezonificar sus espacios públicos y privados. Para ello se adoptó un modelo de organización y gestión participativo, colaborativo, dinámico y flexible, donde los integrantes de las diferentes áreas son considerados con toda la potencialidad de su creación y de sus aportes, fomentando su participación sistemática en el análisis de problemas, formulación de objetivos y la toma de decisiones, haciéndose todos

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

responsables de los resultados obtenidos. Esto permitió una tarea multidisciplinaria sobre los tres ejes primordiales de la acción museológica -conservar, investigar y difundir el patrimonio de la institución- que permitió sentar las bases de la tarea desarrollada en la última década.

Durante el primer año el Museo debió permanecer cerrado al público para desarrollar las tareas de renovación edilicia imprescindibles para la nueva etapa, pero aún en ese marco se prestó inmediata atención a las numerosas obras en deficiente estado de conservación o en peligro. A tal fin se capacitó al personal del área almacenaje en tareas de restauración de marcos, salvo el dorado a la hoja que se desarrolló posteriormente, y profesionales de la restauración de pintura de caballete dedicaron su atención a las obras de diagnóstico más delicado, sin descuidar la preservación del resto de la colección. Simultáneamente, se iniciaron las tareas de fichado y catalogación del patrimonio, realizando 1.200 fichas técnicas e igual número de descriptivas, actualizando los legajos de obras y autores, seleccionando material gráfico e integrando carpetas con las más de 2.000 fotografías existentes en el archivo. Igual tratamiento merecieron el archivo y la biblioteca de Quinquela Martín que, en esta primera etapa, quedaron en condiciones de ser consultados por especialistas e investigadores.

El Museo fue reabierto al público el 20 de julio de 2000 y encaró sus actividades en el espíritu de la misión concebida por Quinquela: "Llegar al pueblo por conducto del arte y elevar al niño al conocimiento inicial de la belleza". A la magnífica muestra permanente, que reúne a los más destacados representantes de la plástica figurativa argentina, se sumó un programa de exposiciones temporarias que a lo largo de los años contó con obras de maestros como Rómulo Macció, Carlos Cañas, Luis Perloti, Alfredo Lázzari, Leo Vinci, Arturo y Hugo Irureta, Ricardo Carpani, Pérez Celis, Jorge Rivara, Aldo Severi, Manuel Oliveira, Juan Manuel Sánchez, Líber Fridman, por nombrar sólo algunos. Asimismo, dentro de los objetivos fundacionales y dada la dependencia orgánica del Museo del área educacional del Gobierno de la Ciudad, se diseñaron programas especiales destinados al universo escolar, como el de exposiciones temporarias de trabajos de alumnos de las áreas inicial, primaria, especial, adultos, artística, no formal, etc., en la sala "Altos del Teatro"; el diseño de recorridos y guías didácticas aplicando el método de lectura de la imagen y, complementándolos, un programa de libros-guía para el docente, a todo color, en el que se han publicado los títulos "Once maestros argentinos", "Quinquela", "Maestros de La Boca" y "Mascarones de Proa", entre otros. Esta planificación fructificó en una concurrencia masiva que ya en el año 2001 alcanzó a los 70.000 escolares, alcanzando en sucesivos años un promedio de 100.000 alumnos anuales.

Simultáneamente y cumpliendo con el rol de fuente de educación y mediador cultural al

Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”
Un hombre y su obra

servicio de la comunidad que debe asumir todo museo, en el espíritu de la educación permanente y como corolario del legado fundacional, la institución amplió sus programas a otros sectores con el desarrollo de programas especiales como “Quinquela visita a...”, consistente en exposiciones itinerantes para niños internados en hospitales, ancianos institucionalizados y niños de la calle; la implementación de cursos de educación no formal en disciplinas como dibujo y pintura de caballete, vitraux, platería, idioma inglés, fotografía, teatro, artesanía, etc., y de cursos para docentes -como “Interrelación de las artes” por la profesora Leticia Corral- en el marco de la Escuela de Capacitación Docente (CEPA – Centro de Pedagogías de Anticipación) del Ministerio de Educación de la Ciudad, etc. En este sentido también se inició una nueva colección de publicaciones denominada “Cuadernos del Tornillo” en obvia referencia a Quinquela y su Orden, destinada al nivel medio educativo, a los jóvenes y al público en general, cuyos títulos monográficos están dedicados a maestros expositores y al patrimonio del Museo. También se retomaron caras tradiciones instauradas por el fundador como ciclos de conferencias y de recitales musicales y de danza para niños y adultos, almuerzos en el área del tercer piso que fuera su residencia con la participación de personalidades del arte, la cultura, el mundo empresarial y político, etc. Y hablando de tradiciones, fueron revitalizadas dos trascendentales iniciativas de Quinquela que marcaron época en la vida cultural y artística de Buenos Aires. Por un lado y si bien el maestro dispuso que a su fallecimiento dejara de otorgarse la “Orden del Tornillo”, en su homenaje se ha instituido la distinción “Tornillo Siglo XXI”, que en su primera edición recibieron los maestros Hugo Irureta y Víctor Fernández. En segundo término, pero no por ello menos trascendental, el Premio Nacional de Pintura “Benito Quinquela Martín”, que se había discontinuado a la muerte del maestro, fue reinstaurado en 2005 como iniciativa independiente con el apoyo de la Comisión de Cultura del club Boca Juniors.

Al día de hoy el Museo se presenta al público con todas las características, comodidades y servicios de las instituciones más modernas, con una museografía y un recorrido en permanente perfeccionamiento y renovación. Al acceder por la histórica puerta que comparte con la Escuela “Pedro de Mendoza”, el visitante es recibido por una oficina de recepción y orientación, una tienda de publicaciones, objetos y souvenirs vinculados con su patrimonio y con el arte argentino y un moderno ascensor que permite acceder a todos los niveles, agregado en los últimos años a las históricas escaleras. El primer piso alberga las oficinas administrativas y técnicas, la Dirección y los servicios de Archivo y Biblioteca, en cuyo amplio salón es posible consultar la importante biblioteca, cuya colección primigenia perteneció

Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”
Un hombre y su obra

al propio Quinquela, su rico y exhaustivo archivo personal, la fototeca y los legajos técnicos del patrimonio, reservorios todos que actualmente se encuentran en proceso de digitalización integral.

En el segundo piso se distribuyen las principales salas de exposición. La primera, de amplias dimensiones y en forma de martillo, lleva el nombre del maestro de maestros boquense “Alfredo Lázzari” y ofrece un panorama del arte figurativo argentino desde el siglo XIX hasta la actualidad, con obras de los maestros precursores de nuestro campo artístico, entre los que se destacan Eduardo Sívori, Ernesto de la Cárcova, Graciano Mendilaharsu y Lucio Correa Morales; trabajos de artistas argentinos del siglo XX como Pío Collivadino, Fernando Fader, Arturo Dresco, Carlos Ripamonti, Lino Enea Spilimbergo, Antonio Berni, Carlos Cañás entre muchos otros, y artistas de La Boca como el propio Lázzari, Pedro Zonza Briano, Santiago Stagnaro, Fortunato Lacámara, Miguel Carlos Victorica, Eugenio Daneri, Miguel Diomede, Benito Quinquela Martín, etc. Lateral a esta sala se encuentra un recinto especial dedicado a la colección de mascarones de proa, única en América Latina y una de las más importantes del mundo. Lleva el nombre de “Américo Bonetti” en homenaje al gran escultor y tallista boquense, discípulo del precursor Francisco Parodi, y su actual diseño fue patrocinado por la Fundación Antorchas.

La tercera sala, “Miguel Carlos Victorica”, alberga dos grandes líneas de nuestro arte figurativo: aquella centrada en la representación costumbrista de seres, objetos o paisajes y, por otro, aquella vinculada al testimonio social y político, representada en el primer caso por Cesáreo Bernaldo de Quirós, Alfredo Gramajo Gutiérrez, Ceferino Carnacini y Domingo Mazzone, entre otros, y en el segundo, en su vertiente “militante”, por los llamados “Artistas del Pueblo” José Arato, Guillermo Facio Hebecquer, Adolfo Bellocq, Agustín Riganelli, Abraham Vigo y muchos más.

La siguiente sala ha sido bautizada con el nombre de “Eduardo Sívori” y está destinada a exposiciones temporarias de grandes maestros del arte argentino, de reconocidos creadores contemporáneos y de artistas emergentes, intentando vincular la tradición representada por las obras patrimoniales con producciones contemporáneas. Tras esta sala se encuentra la reserva técnica, un área de generosas dimensiones en la que se concentran las tareas de conservación, restauración de marcos y almacenaje de obras en un gran dispositivo de paneles corredizos (“rack”) que permite realizarlo en condiciones de orden, seguridad y limpieza; anexos a esta sala se encuentran los talleres de restauración de pintura de caballete. Es de destacar que estas tareas de conservación no se limitan al patrimonio propiamente dicho del

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

Museo sino que se extienden, a través de convenios, a obras de Quinquela Martín existentes en otras instituciones, escuelas e instituciones privadas. Tampoco se puede dejar de mencionar, en el mismo orden de cosas, que el conjunto de las áreas de exposición ha sido equipado con iluminación de calidad museológica y se realizan permanentes controles en las mismas para garantizar una atmósfera controlada en pro de la preservación de la colección.

En el tercer piso se ha conservado la casa-taller de Quinquela Martín, que se desarrolla alrededor de un gran salón con amplios ventanales sobre la Vuelta de Rocha, está dedicado a actividades culturales y recepciones, y exhibe en sus muros óleos de su serie "El puerto y el trabajo", exponente de su clásica iconografía sobre la atmósfera boquense y el trabajo portuario. Dos alas aledañas a este gran salón, desarrolladas sobre la calle Pedro de Mendoza, albergan las series "Cementerio de barcos" y "El fuego", dedicada la primera a una metafórica relación entre los ciclos de la vida humana y la de los barcos, y la segunda centrada en el elemento ígneo como centro de reunión, base del trabajo en acerías y herrerías o en su faz trágica, cuando se independiza del control humano y se convierte en incendio.

En el sector noreste de esta planta se encuentran las dependencias más íntimas de la residencia del maestro: el dormitorio con una cama, dos roperitos, una cómoda, un par de sillas y otros objetos menudos de la vida diaria; todo de sencillez espartana pero multicolor, como también lo son detalles de la pequeña cocina y del baño, que Quinquela decoraba en vida con cuadros de pintores argentinos. Estos colores vibrantes se destacan en el piano de cuarta cola que Quinquela comprara por recomendación del gran director de orquesta Arturo Toscanini; en 1951 el maestro lo decoró -como aún hoy podemos apreciar- como lo haría también con su ataúd, y la pintura le dio una particular sonoridad que, seguramente, no estaba en los planes de sus fabricantes, la empresa Chickering de la ciudad norteamericana de Boston. En ese piano habrá tocado seguramente Filiberto algunas de sus recordadas canciones populares y, a lo largo del tiempo, numerosas personalidades musicales, siendo utilizado hoy en día en los ciclos musicales organizados por el Museo. En una vitrina descansa el uniforme de Gran Almirante, cuyos botones y adornos son pequeños tornillos, con que Quinquela se revestía en la solemne ceremonia de entrega de la Orden del Tornillo, ceremonia que solía culminar en comilona con los tallarines multicolores amasados para la ocasión, cocinados en ollas de colores y servidos en pizzeras sobre tabloncillos forrados con papel e instalados en el propio estudio. En un rincón de estos espacios, plena de significación, la mesa-paleta de trabajo, cuajada de pigmentos, espátulas y pinceles... Finalmente, las cuatro terrazas, donde se exhibe al aire libre una notable colección de escultura figurativa en la que descuellan piezas de los

Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”
Un hombre y su obra

boquenses Francisco Cafferata, Pedro Zonza Briano y Américo Bonetti tanto como obras de Rogelio Yrurtia, Arturo Dresco, Luis Perlotti, Agustín Riganelli y muchos otros.

Pero esta recorrida virtual, sobre el papel, sólo puede brindar -como en todo museo- una mínima imagen del Museo, de la experiencia de transitar sus salas y detenerse en sus ámbitos, de enfrentar la desgarradora potencia naturalista de “La muerte del campesino” de Eduardo Sívori” o la intimidad psicológica del retrato “Mi madre” de Miguel Carlos Victorica; de ver con los ojos de Fortunato Lacámara la Vuelta de Rocha en “Desde mi estudio” y recorrer con Quinquela los tugurios boquenses en su serie de aguafuertes; de asistir al drama contenido en los retratos de niños coyas de Gramajo Gutiérrez y a la fuerza y esfuerzo de la “Diligencia cruzando el arenal” de Fernando Fader. El Museo de Bellas Artes de La Boca “Benito Quinquela Martín” ha cumplido setenta años y continúa su tarea, dentro de los lineamientos fijados por su fundador. Seguramente, pocas instituciones condensan tan claramente en su nombre el conjunto de su historia: el barrio más artístico de Buenos Aires, el hombre surgido de su seno que lo transformó y resignificó tanto en su obra artística como filantrópica y el fruto final, el Museo que por derecho propio se ha convertido en un ineludible referente en el campo artístico nacional, latinoamericano y mundial.

Cronología

1875 La Boca cuenta con unos 12.000 habitantes. Domingo Cichero, P. Pini Roncoroni y José Ragozza -fundador de la primera farmacia del barrio- crean la sociedad *El Progreso* en cuyo salón (Martín Rodríguez y Pedro de Mendoza, vereda Oeste) el pintor Martín BONEO organiza la primera exposición pictórica en el barrio.

1876 El ingeniero Luis A. Huergo dirige las obras de canalización del Riachuelo, por las cuales el 1º de noviembre el gobierno nacional lo declara abierto para buques de ultramar.

Existen en el barrio siete escuelas dependientes del Consejo General de Educación de la Provincia.

1877 Es fundada la *Società Cosmopolite, Filarmonica e di Mutuo Soccorso Unione di La Boca*, más conocida como “La Unión”, en Olavarría 636.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

1878 Se funda la *Società Cosmopolite, Filarmónica, e di Mutuo Soccorso José Verdi*. Aparece el periódico *Il Corrieri della Boca* de inspiración masónica.

1880 El Censo escolar del barrio arroja 4.280 alumnos de los cuales 2.231 eran argentinos, pero entre sus padres sólo se contaban 231 argentinos contra 2.190 italianos.

1881 El 13 de agosto se inaugura el teatro *Ateneo Iris* en Almirante Brown 1451.

1883 La firma *Badaracco e Hijos*, instalada en La Boca desde 1848, es autorizada a montar otro astillero en la ribera Sur de la zona que empezó a ser llamada *Vuelta de Badaracco*.

El 25 de mayo La Boca vive una gran fiesta con el ingreso del vapor trasatlántico *L'Italia*, que fondeó en Pedro de Mendoza y Necochea.

Abre sus puertas el teatro *Dante Alighieri* en Almirante Brown 1382. Se pone la piedra fundamental del nuevo y definitivo templo de San Juan Evangelista con la asistencia del presidente Julio A. Roca.

1884 Por iniciativa de Tommaso Liberti, se fundan la *Società Italiana di Mutuo Soccorso* y la *Società di Mutuo Soccorso Pompieri Volontari di La Boca*. Visita La Boca el escritor italiano Edmundo D'Amicis, autor de *Corazón*.

Se radica en La Boca Decoroso BONIFANTI, nacido en Chiavarri, Italia, en 1860. Reinaldo GIÚDICI pinta *La sopa de los pobres*.

Nace en Buenos Aires Miguel Carlos VICTORICA.

1885 Arriba al país el dirigente anarquista italiano Enrique Malatesta. Su acción dio lugar a la creación de numerosas asociaciones obreras.

Es fundada la *Società Ligure di Mutuo Soccorso*.

1886 El 17 de julio es inaugurado el templo de *San Juan Evangelista* en Olavarría 486. El Colegio Salesiano, de varones, ya cuenta con 200 alumnos y el María Auxiliadora de niñas con 400.

El barrio vive una nueva epidemia de cólera y algunas familias boquenses comienzan a instalarse en la localidad bonaerense de Bernal, a la cual accedían fácilmente mediante el

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

ferrocarril a la Ensenada.

Nace en Almirante Brown y Suárez el escultor Pedro ZONZA BRIANO.

1887 Según el Censo municipal, La Boca cuenta con 24.498 habitantes en 124 manzanas.

Eduardo SÍVORI, junto con sus hermanos Carlos y Alejandro, José AGUYARI, Alfredo PARÍS, Julio DORMAL, Eduardo SCHIAFFINO y otros funda la *Sociedad Estímulo de Bellas Artes*, la primera institución artística argentina, en cuya escuela se formará la siguiente generación plástica y que en 1905, por iniciativa del ministro de Instrucción Pública Joaquín V. González, sería nacionalizada como *Academia Nacional de Bellas Artes*.

SÍVORI envía al Salón de París su óleo naturalista *La lever de la bonne* ("El despertar de la sirvienta") pero en Buenos Aires sólo se puede exhibir en privado.

Nacen en Buenos Aires Adolfo MONTERO y Fortunato LACÁMERA.

1888 Eduardo SÍVORI pinta *La muerte del campesino* (también conocido como *La muerte del marino*).

Nace en Montevideo Santiago STAGNARO.

1889 En el Congreso Socialista de París queda fundada la Segunda Internacional, que fija el 1º de mayo como Día Universal del Trabajo.

Nace en Buenos Aires, el 2 de marzo, Adolfo BELLOCQ y el 8 de noviembre, en Montevideo, Guillermo FACIO HEBECQUER.

1890 Se celebra por primera vez en el Prado Español -actual avenida Quintana entre Ayacucho y Junín- el 1º de Mayo, convocado por organizaciones socialistas y anarquistas.

Nace en Buenos Aires, el 1º de marzo, QUINQUELA MARTÍN. La fecha fue estimada por las monjas de la Casa de Expósitos, donde había sido depositado el 21 del mismo mes con una nota en la que estaba consignado su nombre: Benito Juan Martín.

1891 En los primeros días de enero se constituye la Federación de Trabajadores de la República Argentina, cuyo órgano oficial pasa a ser el periódico *El Obrero* que dirige el socialista Germán Ave Lallemand.

1893 En La Boca una ordenanza municipal da nombre a la Plaza Solís y se abre la primera

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

cloaca máxima. Aparece el periódico *El Faro del Riachuelo*, dirigido por Antonio Cichero.

Nacen en Buenos Aires Santiago Roque PALAZZO y José ARATO y, en Montevideo, Abraham VIGO, futuros miembros del "Grupo de Barracas", luego "Artistas del Pueblo".

1894 Aparece como semanario *La Vanguardia*, "periódico socialista científico, defensor de la clase trabajadora" bajo la dirección de Juan B. Justo, luego diario desde 1905.

Se funda la *Asociación Anticlerical Boca del Riachuelo*. Juan Carrera funda la *Escuela para maquinistas y dibujantes mecánicos* en Wenceslao Villafañe 346.

Nacen en Buenos Aires Juan GIORDANO y Emilio CENTURIÓN. Nace en Montevideo Roberto PALLAS PENSADO. Nace en Livorno, Italia, José Mario CECCONI.

1895 El presidente José Evaristo Uriburu crea, por iniciativa de Eduardo Schiaffino, el *Museo Nacional de Bellas Artes*.

Según el Censo Nacional vivían en La Boca 38.164 personas, de las cuales un 54% eran extranjeras (o sea 20.609) y, de éstas, el 72% (14.838) italianas, mayoritariamente genovesas y, entre las cuales, había 1.438 marinos, 69 maquinistas, 144 mecánicos, 478 carpinteros, 177 herreros y 116 estibadores. En Ministro Brin y Olavarría se erige el *Mercado Solís*.

Aproximadamente en esta fecha Vito Cantone instala su *Teatro Sicilia* en Necochea 1135, donde se representan espectáculos de *puppi*, grandes marionetas sicilianas. Aparece el periódico *Riachuelo*, dirigido por Ludovico Dossi.

Se inaugura el templo de *Nuestra Señora de la Guardia* en la localidad de Bernal -cuyas puertas son talladas por Américo BONETTI-, gracias a la colaboración del vecino boquense Agustín Pedemonte que dona los terrenos y parte del costo de la construcción. A su vera, una casita alberga a los novicios salesianos.

Nace en Buenos Aires Orlando STAGNARO.

1896 El pequeño Benito Martín es adoptado por una pareja de La Boca: Manuel Chinchella, genovés de Nervi, y la entrerriana Justina Molina, nacida en Gualeguaychú y con ascendencia indígena.

1897 Se inaugura en Buenos Aires el primer servicio de tranvías eléctricos.

Aparece el semanario anarquista *La Protesta Humana*, luego diario desde 1904 con el

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

título de *La Protesta*. Leopoldo Lugones, José Ingenieros y otros fundan el periódico socialista revolucionario *La Montaña*.

Nace en Chietti, Italia, Juan DEL PRETE.

QUINQUELA MARTÍN concurre a la escuela que dirige José Berrutti, en Australia 1081, hasta 1900, cuando debió ayudar a sus padres en la carbonería.

1898 Habitan en el país un millón de italianos, existiendo 400 sociedades con 150.000 asociados. Arriba el dirigente anarquista italiano Pietro Gori, quien dicta conferencias en la Universidad y funda la revista *Criminología Moderna*.

Nace en Siracusa, Italia, Víctor CÚNSOLO.

1900 La Asistencia Pública de Buenos Aires atiende, sólo este año, a 120.281 "pobres de solemnidad".

Los Bomberos Voluntarios de La Boca inauguran su edificio de Brandsen 567.

1901 En un congreso celebrado los días 25 y 26 de mayo, se funda la Federación Obrera Argentina, con la participación de organizaciones socialistas y anarquistas.

Por iniciativa del vecino boquense Pedro Martínez, secretario del pedagogo Alejandro Watson Hutton -fundador del club *Alumni*-, se funda el club de fútbol *River Plate*. Su primer presidente, a la vez capitán y número 9 del equipo es Leopoldo Bard, quien luego se destacará como diputado nacional por el radicalismo yrigoyenista.

1902 A consecuencia de una ola de multitudinarias huelgas en todo el país, el 22 de noviembre se promulga la *Ley de Residencia* que autoriza al Poder Ejecutivo a deportar a todo extranjero por crímenes o delitos de derecho común o "cuya conducta comprometiera la seguridad nacional o perturbase el orden público". El 24 de noviembre se declara el estado de sitio, los locales obreros y su prensa son clausurados y son ocupados militarmente los barrios obreros, incluida La Boca.

Se constituye la *Sociedad de Resistencia Obreros Caldereros y Anexos*, con sede en Garibaldi 1556. Santiago STAGNARO será su secretario general a los 17 años y dirigirá el periódico *El Obrero Calderero*.

Nace en Buenos Aires José Luis MENGHI. Nace en la calle Suárez 74, La Boca, Miguel DIÓMEDE.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

- 1903** El 25 de julio es inaugurado el tranvía eléctrico entre La Boca y Plaza de Mayo.
Nacen en Buenos Aires el escultor Roberto CAPURRO y el pintor Marcos TIGLIO.
- 1904** Alfredo Palacios es elegido diputado por el barrio de La Boca, convirtiéndose en el primer legislador socialista de América.
- 1905** El Congreso nacional aprueba una ley de descanso dominical impulsada por Alfredo Palacios.
En un banco de la Plaza Solís es fundado el club de fútbol *Boca Juniors*.
Nace en Buenos Aires el escultor Julio César VERGOTTINI.
QUINQUELA MARTÍN trabaja junto a su padre como peón de descarga portuaria.
Toma sus primeras clases de dibujo con un carpintero de apellido Casaburi.
- 1907** En septiembre estalla una huelga de inquilinos de conventillos de grandes proporciones debido al alto costo de los alquileres. que se mantuvo varios meses, a pesar de los desalojos y la represión policial. En La Boca unos trescientos niños y niñas desfilan con escobas levantadas "para barrer a los propietarios". A raíz de estos sucesos Florencio Sánchez escribe el sainete *El desalojo*.
QUINQUELA MARTÍN ingresa al *Conservatorio Piazzini-Statessi*, donde estudia con Alfredo Lázzari y entabla amistad con Fortunato Lacámara y Juan de Dios Filiberto.
- 1909** Al regreso de un viaje a Córdoba por razones de salud, QUINQUELA MARTÍN instala su primer taller, junto con Adolfo MONTERO y Santiago STAGNARO, en los altos de la carbonería paterna.
- 1910** Con motivo de su XXV aniversario, la *Sociedad Ligure* organiza una muestra en la que exhiben obras alumnos de Lazzari como Vicente Vento, Arturo Maresca, Leonidas Maggiolo, Enrique Guastavino y QUINQUELA MARTÍN, que lo hace por primera vez con cinco obras.
Nace en Buenos Aires José ARCIDIACONO.
- 1912** El año se inicia con unos 40.000 obreros en huelga en Buenos Aires y las provincias. En febrero es promulgada una nueva ley electoral, impulsada por el presidente Roque Sáenz

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

Peña, que establece el voto secreto y obligatorio. En el mes de julio los chacareros y colonos de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires producen el llamado "grito de Alcorta", en protesta por las condiciones opresivas a que eran sometidos por los latifundistas y arrendatarios. El movimiento dio lugar a la fundación, en Rosario, de la Federación Agraria Argentina bajo la presidencia de Francisco Netri.

QUINQUELA MARTÍN concurre a las clases de dibujo al natural que da Pompeyo Boggio junto con José Arato y Guillermo Facio Hebecquer. Boggio es profesor en el anexo de la calle Tacuarí de la *Sociedad Estímulo de Bellas Artes* donde estudian, entre otros, José y Octavio Fioravanti, Felipe Troilo, Florencio Sturla, Santiago Palazzo, Adolfo BELLOCQ, Agustín RIGANELLI y Abraham VIGO.

Fortunato LACÁMERA renuncia a su empleo como telegrafista en el Ferrocarril del Sur y pasa a desempeñarse como pintor de brocha gorda y decorador de interiores. Toma algunas lecciones con Alfredo LAZZARI.

Facio Hebecquer instala, junto con José Torre Revello, un taller en Pedro de Mendoza y Patricios -deslinde entre La Boca y Barracas- donde comienzan a reunirse artistas que serán conocidos como "grupo de Barracas": el propio Facio, Palazzo, Vigo, Arato, Riganelli y Vigo.

1913 Enrique del Valle Iberlucea se convierte en el primer senador socialista de América.

Se comienza a construir la usina de la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad en Pedro de Mendoza y Benito Pérez Galdós.

1914 Arato, Palazzo, Riganelli y Vigo organizan el Primer Salón de Recusados del Salón Nacional en la *Cooperativa Artística* (Corrientes 655) y empiezan a actuar como grupo. Entre otros exponen los boquenses Benito QUINQUELA MARTÍN (que aún firma Martín B. Chinchella) y Santiago STAGNARO.

1915 El presidente Victorino de la Plaza proclama la neutralidad argentina ante la Guerra Europea.

QUINQUELA MARTÍN dicta un curso nocturno, para obreros, de dibujo ornamental pero por falta de título habilitante le impiden continuarlo.

1917 Por iniciativa de Tomás Le Breton es fundada la *Universidad Popular de La Boca* en Aristóbulo del Valle 471.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

Fallecido Santiago Palazzo en 1916, Adolfo BELLOCQ se incorpora al "Grupo de Barracas", que pasa a llamarse "de los Cinco" que, junto a Santiago STAGNARO y otros artistas, fundan la *Sociedad Nacional de Artistas Pintores y Escultores*.

Por intermedio de Facio Hebecquer, QUINQUELA MARTÍN entabla relación con Pío Collivadino y Eduardo Taladrid.

1918 Con treinta y un participantes, la *Sociedad Nacional de Artistas Independientes* realiza su primer Salón el 16 de agosto, "sin jurados y sin premios", en el antiguo salón *Costa de Florida* 660.

Fallece Santiago STAGNARO.

1919 Los pintores Juan DEL PRETE, José Luis MENGHI, Juan A. CHIOZZA, Adolfo MONTERO, Juan Giordano, Roberto PALLAS PENSADO y el escultor Orlando STAGNARO, entre otros, fundan la agrupación artística *El Bermellón*.

1920 QUINQUELA MARTÍN obtiene el tercer premio en el Salón Nacional. Realiza su primer viaje a Río de Janeiro, patrocinado por la *Sociedad Estímulo*, expone en la Escuela de Bellas Artes y vende varias obras.

1921 Un discurso pronunciado en Rosario por Enrique del Valle Iberlucea, defendiendo a la Revolución Rusa, ocasiona su expulsión del Senado. El Partido Socialista Internacional, adherido a la Tercera Internacional, se convierte en Partido Comunista.

En Santa Cruz, una huelga de peones rurales es reprimida por el Ejército a pedido de los estancieros, en su mayoría de origen británico. Se producen fusilamientos en masa y los hechos pasarán a la historia como la "Patagonia trágica".

1922 Benito Mussolini encabeza la "marcha sobre Roma" de los partidarios fascistas que provoca la caída del gobierno y que el Rey les otorgue participación en el gabinete.

Surgen los grupos de *Florida* y de *Boedo*, con las publicaciones de la revista *Proa* y de *Los Pensadores*, respectivamente.

Fortunato LACÁMERA realiza su primera exposición individual en el *Salón Chandler*.

QUINQUELA MARTÍN traslada su taller de la avenida Almirante Brown a Pedro de Mendoza 2087, ubicación que compartirá con Fortunato LACÁMERA y Miguel Carlos

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

VICTORICA, quien este año se instala en La Boca.

1923 Aparece *La Fragua*, "Revista de crítica, Arte, Letras" dirigida por José Lacámara en la que aparecen colaboraciones de Antonio Porchia, el ya fallecido Santiago STAGNARO, Miguel Caminos, Atilio García Mellid e ilustraban VICTORICA, LACÁMERA y Vicente VENTO. Tenía su secretaría y administración en Martín Rodríguez 587.

Aparece la publicación *Los Novelistas*, editada por la Biblioteca Popular José M. Ramos Mejía bajo la dirección de Pablo Fianaca. Su secretaría estaba en Olavarría 677. Publicará veintiún números hasta 1924 y dos de sus integrantes eran José PARODI, como periodista e ilustrador, y Juan A. CHIOZZA.

QUINQUELA MARTÍN realiza su primera exposición europea en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, adonde había viajado gracias al presidente Marcelo de Alvear. Entre las obras que vende, *Buque en reparación* es adquirido por el *Museo de Arte Moderno* (actual *Reina Sofía*).

1924 Aparece el periódico *Martín Fierro*, del grupo de *Florida*.

QUINQUELA MARTÍN expone en la Asociación Amigos del Arte.

1926 El 7 de diciembre se funda el *Ateneo Popular de La Boca* en Aristóbulo del Valle 471, donde funcionaba la *Universidad Popular de La Boca*.

QUINQUELA MARTÍN viaja a París, donde expone en la galería *Charpentier*. Integra la comisión fundadora de la *Agrupación de Gente de Arte y de Letras "La Peña"* en el café Tortoni y participa en la fundación del *Ateneo Popular de La Boca*.

1927 Integrantes del grupo de *Boedo*, conjuntamente con los ya llamados "Artistas del Pueblo" (antes "Grupo de Barracas" y "Grupo de los Cinco"), fundan el *Teatro Libre*, primer teatro independiente de la Argentina.

Alfredo GUTTERO regresa a la Argentina después de veintitrés años en Europa.

1928 El 24 de noviembre Gualterio Marinelli dispara tres balazos contra el coche del presidente Yrigoyen, que sale ileso.

Fallece en Buenos Aires José ARATO.

QUINQUELA MARTÍN expone en las *Anderson Galleries* de Nueva York. Dos de sus

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

obras son adquiridas por el *Metropolitan Museum*. Pasa a Cuba y expone en el *Salón* del diario *La Marina* de La Habana.

1929 El *Ateneo de La Boca* realiza su primer *Salón de Artistas de La Boca*, que tendrá continuidad hasta 1936.

QUINQUELA MARTÍN viaja a Italia, exponiendo en el *Palazzo delle Esposizione* de Roma.

1930 Golpe de estado del general José Félix Uriburu contra el presidente constitucional Hipólito Yrigoyen que inicia el ciclo de revoluciones militares en la Argentina del siglo XX. En Rosario es fusilado el obrero Joaquín Penina por repartir volantes contra el golpe.

En la década de 1930 regresa la mayor parte de los becarios en Europa (la llamada *Escuela de París*): Horacio Butler, Jorge Larco, Héctor Basaldúa, Domingo Candia, Raúl Soldi, Aquiles Badi, Emilio Centurión, Norah Borges, Raquel Forner, Antonio Berni, etc.

QUINQUELA MARTÍN realiza su último viaje a Europa y expone en las *New Burlington Galleries* de Londres, vendiendo siete obras que pasan a integrar las colecciones de distintos museos.

1931 En la Penitenciaría de Buenos Aires son fusilados los anarquistas Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó./ Se llama a elecciones y la fórmula Agustín P. Justo-Julio A. Roca (hijo) triunfa sobre la integrada por Lisandro de la Torre-Nicolás Repetto.

Aparece *El Riachuelo* como órgano del *Ateneo Popular de La Boca*. Se autodefine como "publicación mensual de literatura, artes e ideas" y cuenta con la dirección de Antonio J. Bucich. Durará seis números.

QUINQUELA MARTÍN expone en el *Museo de Bellas Artes "Rosa Galisteo de Rodríguez"* de la ciudad de Santa Fe.

1932 Agustín P. Justo asume la presidencia en la Argentina

Alfredo GUTTERO, Pedro Domínguez Neira, Alfredo Bigatti y Raquel Forner fundan el *Curso Libre de Arte Plástica*. Fallece GUTTERO.

1933 El muralista mexicano David Alfaro Siqueiros visita Buenos Aires. Realiza el "mural Botana" con Spilimbergo, Berni, Colmeiro y Castagnino.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

Regresa de Europa el pintor Juan DEL PRETE.

QUINQUELA MARTÍN formaliza la compra y donación de terrenos al Consejo Nacional de Educación para edificar la "Escuela-Museo Pedro de Mendoza".

1934 Conferencias de Siqueiros en Buenos Aires y Rosario: "El arte al servicio de la revolución".

1935 Creación del actual *Museo Sívori*. Alfredo LAZZARI expone en Witcomb. Cándido Portinari pinta *Café*. Berni pinta *Desocupados*.

Fallece en Buenos Aires FACIO HEBECQUER.

1936 El gobierno de Agustín P. Justo realiza la conversión de la deuda externa en la Argentina. Se celebra en Buenos Aires la Conferencia de la Consolidación de la Paz (entre Bolivia y Paraguay) con asistencia del presidente norteamericano Franklin Roosevelt.

El 19 de julio se inaugura oficialmente la "Escuela-Museo Pedro de Mendoza" con dieciséis pinturas murales realizadas y donadas por QUINQUELA MARTÍN.

El *Ateneo de La Boca* organiza su primer *Salón de Artistas Noveles de La Boca*, cuyo primer premio en pintura obtiene Miguel DIOMEDE y tendrá continuidad hasta 1943.

1937 José León Pagano publica el primer tomo de *El arte de los argentinos*. Guttero pinta *Estibadores* y Gómez Cornet *Muchachas santiagueñas*

QUINQUELA MARTÍN realiza la primera pintura en cemento policromado sobre la acera de la entrada a la Escuela-Museo Pedro de Mendoza. Dona sendos murales a los clubes Racing y River Plate.

Orlando STAGNARO obtiene el primer premio en escultura en el *Salón de Artistas Noveles de La Boca* con un retrato de Miguel DIOMEDE.

Fallece Víctor CÚNSOLO y el *Ateneo de La Boca* organiza, en *Amigos del Arte*, una exposición póstuma de homenaje.

1938 Asume como presidente Ricardo M. Ortiz. Se suicidan Leopoldo Lugones, Alfonsina Storni y Horacio Quiroga.

El 19 de julio se abre al público el *Museo de Bellas Artes de La Boca* en los altos de la "Escuela-Museo Pedro de Mendoza", donde QUINQUELA MARTÍN instala su taller.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

1939 QUINQUELA MARTÍN realiza y dona una pintura mural para el entonces Ministerio de Obras Públicas, hoy de Economía.

El *Ateneo de La Boca* organiza la muestra "Alfredo GUTTERO y sus Amigos", con obras de Alfredo Bigatti, Víctor CÚNSOLO, Alfredo GUTTERO, Raquel Forner, Marcos TIGLIO y Miguel Carlos VICTORICA. Organiza asimismo la muestra "20 expresiones plásticas", con obras de Basaldúa, CÚNSOLO, DANERI, Domínguez Neira, Figari, Giambiaggi, GUTTERO, Gómez Cornet, TIGLIO, VICTORICA y PISSARRO.

1940 Por enfermedad de Roberto Ortiz, asume el vicepresidente Ramón Castillo.

En el estudio de Fortunato LACÁMERA se constituye la *Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso*, siendo sus miembros fundadores, además del dueño de casa, Arturo Maresca, Pascual Ragno, José Luis MENGHI, Mateo Scagliarino, José Pugliese, Carlos Porteiro, Alejandro Freceero y Antonio Carotenuto.

El *Ateneo de La Boca* organiza una muestra de Horacio Butler.

1941 Berni realiza el mural del *Teatro del Pueblo*.

Se constituye la *Asociación de Gente de Arte de Avellaneda*.

1943 La Revolución del 4 de junio depone al presidente Ramón Castillo y asume el gobierno el general Pedro Pablo Ramírez.

Cesan las reuniones en el café *Tortoni* de la *Agrupación de Gente de Arte y de Letras "La Peña"*, que QUINQUELA MARTÍN había creado en 1926. Expone en 1943 el *Museo Provincial de Bellas Artes* de la ciudad de Tucumán.

1944 El general Edelmiro Farrell es Presidente y el coronel Juan Domingo Perón acumula los cargos de Vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión. El 15 de enero un terremoto destruye la ciudad de San Juan.

QUINQUELA MARTÍN dona un terreno contiguo a la Escuela Museo, con frente a la calle Lamadrid para la erección de un Jardín de Infantes. Expone en la galería *Witcomb* de Buenos Aires.

1946 Perón gana las elecciones y asume como presidente de la Nación.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

1947 Cándido Portinari visita Buenos Aires con los poetas Pablo Neruda y Nicolás Guillén. Brinda conferencias sobre el "Sentido social del arte".

QUINQUELA MARTÍN inaugura las reuniones de amigos en las que comienza a entregar la "Orden del tornillo que le falta".

El 4 de octubre se inaugura el Lactarium Municipal N° 4 y el 23 de octubre inaugura el Jardín de Infantes sobre terrenos donados por Quinquela Martín.

1948 Una muestra de Pettoruti en Galería Peuser es prohibida por el gobierno. Spilimbergo dirige la Escuela de arte de la Universidad de Tucumán.

Aparece la primera edición de la autobiografía de QUINQUELA MARTÍN.

1949 Reforma de la Constitución Nacional.

Fallecen en Buenos Aires Alfredo LÁZZARI y Agustín RIGANELLI.

Impulso realiza su exposición N° 100, con obras de LACÁMERA, VICTORICA y QUINQUELA MARTÍN. Éste último expone en el *Salón de Artes Plásticas* de Mendoza y en el *Museo Provincial de Bellas Artes* de la ciudad de La Plata.

1950 Se inauguran la *Escuela de Artes Gráficas para Obreros* y un mural -esmalte sobre hierro- donados por QUINQUELA MARTÍN quien, asimismo, organiza junto con Miguel Carlos VICTORICA una muestra de homenaje a Alfredo LAZZARI.

QUINQUELA MARTÍN expone en el *Museo Municipal "J. B. Castagnino"* de Rosario, Santa Fe.

1951 Se produce una fallida revolución contra Perón.

Fallece Fortunato LACÁMERA.

1952 Perón es reelegido. Fallecimiento de Eva Perón.

1953 Perón anuncia el 2º Plan Quinquenal. El 1º de mayo explota una bomba en la Plaza de Mayo. En represalia son incendiados el Jockey Club y los locales de los partidos Radical y Socialista.

QUINQUELA MARTÍN expone en la galería *Witcomb* de Buenos Aires.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

1954 Comienza el conflicto de Perón con la Iglesia Católica y a fines de diciembre es aprobada la ley de divorcio.

QUINQUELA MARTÍN expone en el *Museo Municipal de Bellas Artes* de la ciudad de Bahía Blanca.

1955 La "Revolución Libertadora" depone a Perón. Asume la presidencia el general nacionalista Eduardo Lonardi, pero al poco tiempo es derrocado reemplazándolo el general Pedro Eugenio Aramburu.

Fallece Miguel Carlos VICTORICA.

QUINQUELA MARTÍN expone en el *Museo Provincial de Bellas Artes "Emilio H. Caraffa"* de la ciudad de Córdoba.

1956 Ante un abortado movimiento para reponer a Perón en el gobierno, se producen los fusilamientos de José León Suarez y Lanús.

QUINQUELA MARTÍN dona un mural -esmalte sobre teselas- para el pasaje "Caminito" en La Boca. Expone en el *Palacio Municipal* de la ciudad de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires.

1957 Una Convención Constituyente deroga la Constitución de 1949 e introduce algunas reformas a la de 1853. Arturo Frondizi, en pugna con Ricardo Balbín, funda dentro del radicalismo el movimiento *Intransigencia Nacional*. El plan económico diseñado por Raúl Prebisch causa una creciente inflación y se pone en marcha el proceso de unificación de la CGT.

Se crea el *Fondo Nacional de las Artes*.

QUINQUELA MARTÍN dona un terreno aldaño a la Escuela Museo para la construcción de un Salón-Teatro para niños. Expone en la *Asociación de Gente de Arte y Letras Impulso* de La Boca.

1958 Arturo Frondizi asume la presidencia de la Nación, elegido con el apoyo de los votos peronistas.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

QUINQUELA MARTÍN expone en el *Museo y Academia Municipal de Bellas Artes* de la ciudad de Tandil y en la Exposición *Orden de la Dama de Elche* en La Plata.

1959 Se inauguran el *Instituto Odontológico Infantil* y un mural exterior de teselas, ambos por donación de QUINQUELA MARTÍN, gracias a cuyas gestiones es también inaugurado oficialmente el pasaje "Caminito".

QUINQUELA MARTÍN expone en el Salón Dorado de la Municipalidad de La Plata.

1960 Exposición-homenaje de LÁZZARI en la galería *Van Riel*.

QUINQUELA MARTÍN pinta sendos murales para el buque-escuela de la Armada Argentina *Libertad* y para una tumba del cementerio de Concordia, Entre Ríos.

1961 QUINQUELA MARTÍN expone en la galería *Witcomb* de Buenos Aires.

1962 Derrocamiento de Frondizi por las Fuerzas Armadas. José María Guido asume como presidente provisional.

1964 QUINQUELA MARTÍN participa en la *Muestra Rodante de Artistas Plásticos Argentinos "de Retiro a Jujuy"*.

1963 QUINQUELA MARTÍN expone en el *Jockey Club* de Montevideo.

1966 Las Fuerzas Armadas derrocan al presidente Illia y proclaman la "Revolución Argentina". La Junta Militar designa primer mandatario al general Juan Carlos Onganía.

Se inicia la construcción del *Teatro de la Ribera* sobre terrenos donados por QUINQUELA MARTÍN y se inauguran las terrazas del *Museo de Bellas Artes de La Boca* para la exhibición de esculturas de artistas argentinos.

1967 Emilio Pettoruti publica su autobiografía "El pintor ante el espejo".

Asume la dirección del Museo de Bellas Artes de La Boca el Dr. Guillermo de la Canal, cargo que ejercerá hasta su fallecimiento en 1997.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

1968 QUINQUELA MARTÍN realiza un mural sobre mayólicas para la Terminal de Ómnibus de Concordia, Entre Ríos.

1970 El gobierno militar procede al cierre del *Instituto Di Tella*
BENITO QUINQUELA MARTÍN dona un mural sobre mayólicas a la provincia de Catamarca.

1971 Se inaugura el *Teatro de la Ribera*.
QUINQUELA MARTÍN expone en el *Salón del Jockey Club de la Provincia de Buenos Aires*, en La Plata.

1972 QUINQUELA MARTÍN sufre una apoplejía.

1973 Héctor Cámpora gana las elecciones por más del 50 por ciento de los sufragios y es proclamado Presidente. Perón regresa al país y se produce la masacre de Ezeiza. Cámpora es forzado a renunciar y Raúl Lastiri asume en su lugar.

1974 Juan Domingo Perón obtiene su tercera presidencia constitucional, pero fallece el 1º de julio.

QUINQUELA MARTÍN contrae matrimonio el 15 de marzo con Alejandrina Marta Cerrutti. Recibe el Gran Premio del Fondo Nacional de las Artes a su trayectoria y el Ministerio de Cultura y Educación organiza una exposición retrospectiva de su obra en las Salas Nacionales de Exposición.

1976 Las Fuerzas Armadas derrocan a la presidente María Estela Martínez de Perón y proclaman el "Proceso de Reorganización Nacional". La Junta Militar compuesta por los jefes de las tres armas designa para la presidencia al general Jorge Rafael Videla.

1977 El 28 de enero, a los 86 años, fallece QUINQUELA MARTÍN.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

Bibliografía y documentación consultada y/o citada:

Barone, Osvaldo: *Boca, La Boca y sus Maestros*. En "Pérez Celis: Xentenario". Buenos Aires, Museo de Bellas Artes de La Boca "Benito Quinquela Martín", 2005.

Battiti, Florencia y Cintia Mezza: *Artistas de La Boca*. En: "Centro Virtual de Arte Argentino", http://www.arteargentino.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/arteargentino/02dossiers/la_boca/. Consultado 10/09/07. Brinda una excelente y extensa bibliografía sobre el tema.

Bucich, Antonio J.: *El barrio de La Boca*. Buenos Aires, MCBA, 1948. Cuadernos de Buenos Aires N° 7. Reeditado en 1963 bajo el N° XXI y luego nuevamente VII.

— *Esquema de las generaciones artísticas y literarias boquenses: 1860-1940*. Buenos Aires, Cuadernos de La Boca del Riachuelo N° XIV-XV, 1964.

— *Rasgos y perfiles en la historia boquense*. Buenos Aires, Ergon, 1962.

— *Un artista del 900 boquense: Santiago Stagnaro*. Buenos Aires, Ateneo Popular de La Boca, 1959.

Bossio, Bossio: *Los cafés de Buenos Aires: Reportaje a la nostalgia*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1995.

Capaccioli, Nora; Luis O. Cortese: *Buenos Aires: La Boca del Riachuelo*. Buenos Aires, GCBA, 2005. Colección "Los barrios porteños".

Cavallaro, Diana (ed.): *Benito Quinquela Martín*. Buenos Aires, Aguilar-La Nación, 2006. Col. Protagonistas de la Cultura Argentina. (p. 74-90)

Constantin, María Teresa: "El último reducto romántico de Buenos Aires. Agrupación de Gente de Arte y Letras: Impulso, 1940-1951". En *Arte y Recepción*. Buenos Aires, VII Jornada de Teoría e Historia de las Artes (CAIA), 1997.

Córdoba Iturburu, Cayetano: *La pintura argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Atlántida, 1958.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

España, José de: *Quinquela Martín pintor*. Buenos Aires, Ed. Gay Saber, 1945.

Fara, Catalina: "El Ateneo Popular de La Boca" en Milagros Nobilia, Catalina Fara y Juan Cruz Andrada: *Diálogos en la Ribera: Las artes plásticas en el Ateneo Popular de La Boca 1926-1946*. Investigación inédita. Nuestro expreso agradecimiento a los autores por su gentileza.

Garibaldi, Italo Américo: *Los genoveses en Buenos Aires. La fe y el progreso*. Buenos Aires, 1983.

Gené, Horacio Enrique: *Benito Quinquela Martín. Meditación en torno a la vida y obra de un argentino*. Buenos Aires, EHG, 1986 (P. 92-105)

Gesualdo, Vicente, Aldo Biglione, Rodolfo Santos: *Diccionario de Artistas Plásticos en la Argentina*. Buenos Aires, INCA, 1988.

González Bernaldo de Quirós, Pilar: *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina: Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829, 1862*. Buenos Aires, FCE, 2001.

Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, Hugo Kunz, 1886.

Guía Kraft de la Ciudad de Buenos Aires. 2º trimestre, 1895.

Gutiérrez Zaldívar, Ignacio: *Quinquela*. Buenos Aires, Zurbarán, 2000.

Historia Viva. Buenos Aires, *La Razón*, 1965.

López Anaya, Jorge: *Historia del Arte Argentino*. Buenos Aires, 1998.

Mancuso, Hugo; Minguzzi, Armando: *Entre el fuego y la rosa. Pensamiento social italiano en la Argentina: Utopías anarquistas y programas socialistas (1870-1920)*. Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional y Página/12, 1999.

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"
Un hombre y su obra

Menutti, Pascual: "La masonería en los barrios de La Boca y Barracas". En: *Símbolo. Revista de cultura y opinión*. Año XLVIII, Nº 55, Febrero-marzo de 1995. Buenos Aires, Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones.

Muñoz, Andrés: *Vida novelesca de Quinquela Martín*. Buenos Aires, 1949. Hay ediciones más recientes.

Museo de Bellas Artes de La Boca "Benito Quinquela Martín": *Abraham Vigo, un artista del pueblo*. Buenos Aires, 2007. Colección "Cuadernos del Tornillo" Nº 5.

— *El Arte en La Boca I*. Buenos Aires, 2008. Colección "Cuadernos del Tornillo" Nº 6.

— *El Arte en La Boca II*. En prensa. Colección "Cuadernos del Tornillo" Nº 7.

— *Homenaje a Quinquela*. Proyecto de Historia Oral desarrollado por la Prof. Ángela La Sala. Obrante en el Archivo del Museo.

— *Maestros de La Boca*. Buenos Aires, 2003.

— *Mascarones de Proa*. Buenos Aires, 2006. Colección "Cuadernos del Tornillo" Nº 4.

— *Quinquela Martín. El pintor de La Boca*. Buenos Aires, Fundación Epson-Fundación Soldi, 1999. Puede consultarse en <http://arte.epson.com.ar/ASP/Default.asp>.

Paolillo, Julio: *El barrio de La Boca y los primeros salesianos: reseña histórica*. Buenos Aires, Ex Alumnos de Don Bosco - Centro "San Juan Evangelista", 2ª ed. 2001.

Prilutzky Farny, Julia: *Quinquela Martín: El hombre que inventó un puerto*. Buenos Aires, Plus Ultra, 2ª ed. 1978.

Semino, Carlos: *Lázzari y los Maestros de la Plástica Boquense*. Buenos Aires, Museo Sívori, 1987.

Sociedad de Beneficencia de la Capital: *Origen y desenvolvimiento de la Sociedad de Beneficencia de la Capital*. Buenos Aires, 1912.

Villecco, Miguel Héctor: *Cronologías para una historia de la ciudad de Buenos Aires (1580-1996)*. Buenos Aires, GCBA, 2000.